

Latorredelojo

Año II — Número 11

Revista de literatura y cultura



LA TORRE DEL OJO

Revista de literatura y cultura

www.latorredelojo.com

NÚMERO 11

Julio 2026

ISSN: 3101-2167

DIRECTORES

Felipe Díaz Pardo

Fernando Martín Pescador

COLABORACIONES

Ana Ahijado

Ismael Alonso

Raquel Bordóns

David Botella

Jesús Cepeda

Susana Coyette Urrutxua

Carlos Diest Sánchez

Fernando Escudero Oliver

Pedro Fajardo

Gustavo Gac-Artigas

Priscilla Gac-Artigas

Bladimir Gómez Antequera

José Ramón Guillem García

Juaco

Tina de Luis

Remedios Nieto Lorca

José Antonio Pérez Hernández

M. Valle Sancho Sánchez

Rafael Yuste Oliete

Latorredelojo

Año 4 - Número 11

Revista de literatura y cultura



ESCUPTURAS Y PINTURAS

Hernando Pereira

CONTACTO

latorredelojo@gmail.com

Enviar colaboraciones a esta dirección de correo.

La torre del ojo no se responsabiliza, necesariamente, de las informaciones y opiniones expresadas por sus colaboradores.

Editorial

Por Fernando Martín Pescador

Hubo un tiempo, no hará siquiera cien años, en que los escultores gozaban de la misma fama que los pintores. Yo mismo me crié en una sección de un barrio de Zaragoza que eligió bautizar sus calles con nombres de escultores. Yo vivía en la calle Escultor Salas, número diecinueve. Perpendicular cruzaba la calle Escultor Ramírez. Un poquito más allá estaban las calles Escultor Lobato y Escultor Moreto. Y, sí, estudié cuatro años en el Instituto de Bachillerato Pablo Gargallo, que tomó su nombre de uno de los escultores españoles más importantes del siglo XX. Hoy, cualquiera de nosotros tendría problemas para citar a dos escultores contemporáneos. Mi deseo es que, tras la edición de julio de nuestra revista, muchos puedan citar al escultor colombiano Hernando Pereira.

También en este número, la escritora puertorriqueña Priscilla Gac-Artigas nos hablará de su visita a la Sala Lily Garafulic, parte del Museo Nacional de la Escultura de la Universidad de Talca, en Chile. Así mismo, relacionado con la escultura, Gustavo Gac-Artigas nos regala una colección de tres poemas, *La palabra y la piedra: escultura, memoria y permanencia*, que conectan escritura y escultura. Por último, como nos contará Felipe Díaz Pardo, la escritora Rosa Chacel fue, originalmente, escultora. Estuvo matriculada en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando y, en 1917, llegó a concurrir a la Exposición Nacional de Bellas Artes con dos esculturas.

Si el artista, no importa la disciplina, juega a ser dios, Dios, según el relato bíblico del *Génesis*, jugó a ser escultor. Posando para sí mismo como modelo, formó al hombre del polvo de la tierra y sopló aliento de vida en él. Moldeó al hombre con barro como un niño moldea un muñeco de plastilina. Después de todo, el nombre de Adán proviene de la palabra hebrea *adāmāh*, que significa «arcilla roja».

Contenidos

La portada de julio	<u>página 4</u>
Hernando Pereira – 31 (JC1+JC2+JC3)	
Julio	<u>página 5</u>
Raquel Bordóns	
Entrevista con Hernando Pereira	<u>página 6</u>
Fernando Martín Pescador	
Ganímedes	<u>página 14</u>
Pedro Fajardo	
Uno	<u>página 20</u>
Ismael Alonso	
Salazar	<u>página 21</u>
David Botella	
Te buscan	<u>página 23</u>
Juaco	
El mundo (Vida y Muerte)	<u>página 24</u>
José Antonio Pérez Hernández	
Tres tristas tankas	<u>página 25</u>
Carlos Diest Sánchez	
Voz sobre fondo oscuro	<u>página 28</u>
Remedios Nieto Lorca	
La palabra y la piedra: escultura, memoria y permanencia	<u>página 30</u>
Gustavo Gac-Artigas	
Docena y media de haikus y una rima bequeriana	<u>página 33</u>
Tina de Luis	
Alma de hombre	<u>página 34</u>
M. Valle Sancho Sánchez	
Aguacero	<u>página 35</u>
Ana Ahijado	
La efímera comida del vencejo (Fábulas)	<u>página 36</u>
Rafael Yuste Oliete	
Mundo de brujas	<u>página 37</u>
Susana Coyette Urrutxua	
El pescador	<u>página 39</u>
Fernando Escudero Oliver	
Arte, feminismo y amor en las sinsombrero	<u>página 42</u>
Felipe Díaz Pardo	
La inmortalidad es un bucle de dos horas	<u>página 49</u>
José Ramón Guillem García	
El arte de la redención, en donde el magnum opus es el fracaso	<u>página 52</u>
Bladimir Gómez Antequera	
La materia, el silencio y la escultura como búsqueda	<u>página 54</u>
Priscilla Gac-Artigas	
Santo Domingo (de Guzmán) - Anticanon	<u>página 59</u>
Fernando Martín Pescador	
El Cibao – Tierra firme	<u>página 63</u>
Fernando Martín Pescador	
Anónimas	<u>página 67</u>
R. Kipling	
Agenda 2025—26	<u>página 69</u>

La portada del mes

Hernando Pereira¹



Mujer plegada agobiada - Serie *La guerra y la paz*. 46 x 47 x 28 cms.

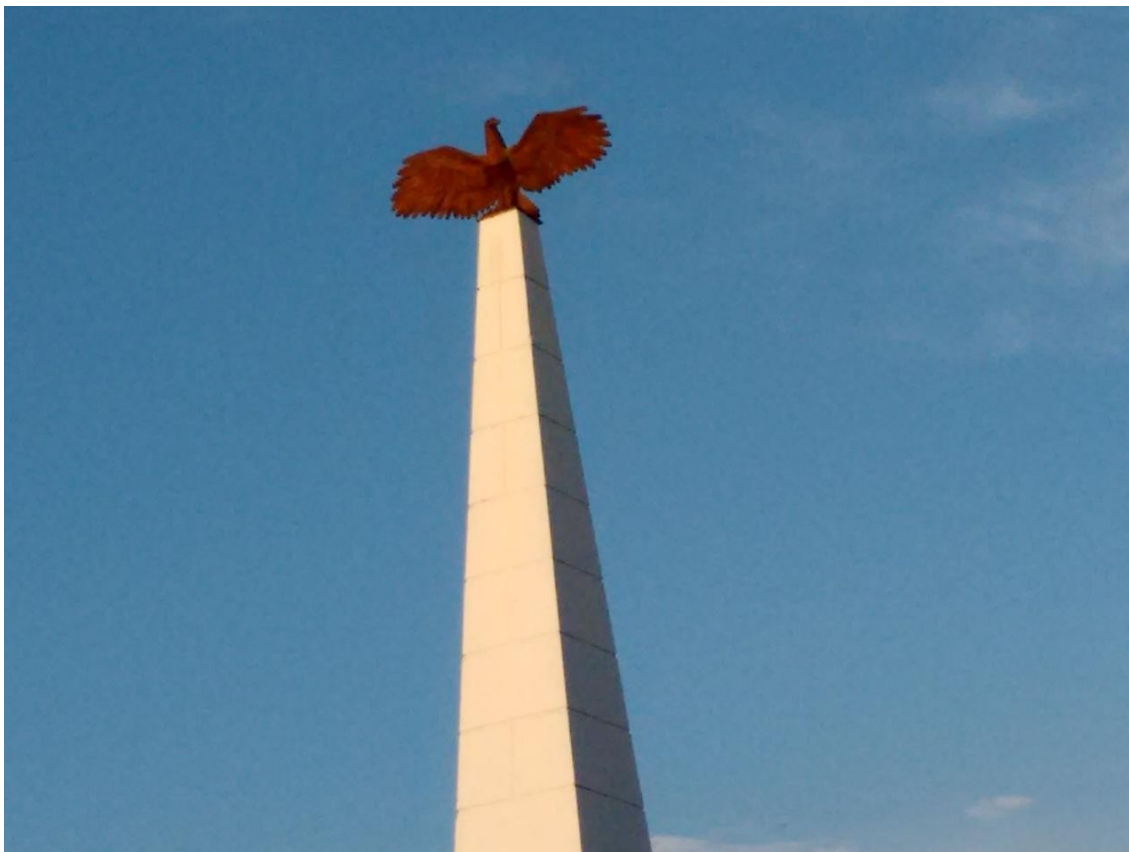
Fundición en bronce - 2025.

De frente, de lado y detalle del cabello.



Colombia, como se sabe, está viviendo conflictos en medio de todas las posibilidades de prosperidad. La guerra está representada por los símbolos de las balas y la pose de desánimo del desnudo. La paz está representada en la belleza del cuerpo.

¹ **Hernando Pereira** (San Jacinto, Bolívar, Colombia), es escultor y pintor.



Lluvia de piezas de puzzle,
Laberinto de traiciones,
Siniestras lágrimas de metal
Resbalando por los rincones.
JULIO se desmiembra.
Sus letras se derrumban:
J del jolgorio que promete;
U del universo tramposo que lo acoge;
L de lírica entrevelada;
I de iluso, de infiel, de infierno deforme y
O de odioso escenario obscuro de injusticias y mentiras.
Esas piezas de puzzle
Que intentan encajar
Para crear ese escenario
De dolor y de rabia
De miedo y de muerte
De frío del Alma
Que toma el aliento inerte.

JULIO, resiste
Resiste si puedes

² **Raquel Bordóns**, la que vuela en la escoba de sus ilusiones.

ENTREVISTA CON HERNANDO PEREIRA

Fernando Martín Pescador

Nombre completo: **Hernando Benjamín Pereira Brieva**

Lugar de nacimiento: **San Jacinto, Bolívar, Colombia**

Fecha de Nacimiento: 6 de noviembre de 1955

Magister en Historia del Arte por la Universidad de Antioquia, en Medellín



Cartagena de Indias es una de mis ciudades favoritas. Caminar por el Centro Histórico es transportarse a diferentes momentos de la historia de la ciudad. Dentro de este Centro Histórico, la plaza de San Diego, no muy lejos del antiguo claustro de Santa Clara y de la casa que perteneció a Gabriel García Márquez, presenta un ambiente bohemio, con mercadillos de artesanías locales y una gran oferta gastronómica. Cuando llegamos a la plaza de San Diego, delante de la Escuela de Bellas Artes de Bolívar (Unibac), nos encontramos con la estatua de un guitarrista, el maestro Adolfo Mejía. Se trata de una escultura de bronce de alrededor de doscientos kilos, cuyo autor, Hernando Pereira nos recibe hoy para caminar con nosotros por la ciudad en la que reside.

No es esta la única obra que Hernando Pereira ha creado para embellecer los espacios públicos. En Cartagena, tiene también su famoso homenaje a las palenqueras, *La palenquera*, y la escultura *Hombre y energía*; en Mompox, también en el departamento de Bolívar, tiene la escultura del Cóndor del bicentenario; en San Jacinto,

tiene el busto del Padre Javier Cirujano Arjona y en Lórica, en el departamento de Córdoba, la estatua de un águila.

Cuando hablamos con Hernando de su obra, aprovecha para hablarnos los lugares hermosos que podemos encontrar en Colombia.

¿De dónde viene Hernando Pereira?

Mi padre era ganadero, exportador de tabaco... se amplió bastante en sus negocios. Ocupó cargos políticos como diputado, secretarías a nivel departamental. Varias veces fue diputado, unas tres veces. Y yo desde muy pequeño recibí el apoyo de él para estudiar arte. O sea, tuve instructores desde pequeño. Y después, ya aquí en Cartagena, entré a una escuela de niños que se llamaba *Fine Arts*. De niños y adultos. Y luego ingresé a Bellas Artes, que era escuela. Cuando yo estaba en el colegio, yo salía del colegio en la tarde e ingresaba a Bellas Artes hasta la noche. O sea, cuando terminé el bachillerato a los 17 años ya yo había estudiado en Bellas Artes. Dos, tres años. Yo pasaba pintando y dibujando. Entonces me fui a estudiar a Bogotá.

Háblanos de tu época en Bogotá.

Me fui a estudiar a la Universidad Javeriana, que es una universidad de mucha tradición internacional. Y me fui a estudiar con David Manzur (*pintor colombiano de origen libanés; nacido en 1929*), que es un maestro muy reconocido. Es de los principales artistas del país. Está entre los mejores. Entonces él tenía una academia y la dividía en niveles y yo estuve allí cinco años, participando de todos los niveles. Me gradué en Bogotá, en Arte Publicitario, que es una carrera que se abre hacia las artes y hacia la publicidad. Tú puedes hacer un video arte o un video comercial; fotografía artística o fotografía comercial; dibujo artístico, ilustraciones... Puedes manejarte en ambas canchas del arte. Y me quedé viviendo en Bogotá. Me vinculé a las universidades, dictaba algunas clases. Estuve en Bogotá 18 años. Allí tuve mi taller. Siempre estuve desarrollando varias artes: pintaba, dibujaba, me interesaba siempre la fotografía, la escultura... Incluso en Bogotá incursioné mucho en la serigrafía artística. Participé en exposiciones internacionales...

De hecho, fuiste premiado como ganador del Primer Seminario de la Serigrafía en Colombia, patrocinado por la casa Screen y la ZBF Suiza. ¿Por qué regresaste a Cartagena?

Bueno, Bogotá estaba creciendo mucho, ya era una ciudad muy grande, de traslados muy lentos. Y entonces me fui interesando de pronto en Cartagena porque me quedaba más cómodo, por la familia. Y acá monté mi taller. Y acá empecé a utilizar mucho la fundición. Y a dirigir mis fundiciones. Y a incursionar en la fundición porque la técnica de fundición estaba bastante descuidada en Colombia, en general, y, en

Cartagena, estaba prácticamente apenas comenzando. O sea, para hablarte un poco de la historia de la fundición acá: en 1974 se hace la primera fundición artística en Cartagena. Se trataba de una escultura de cierto tamaño, ahuecada, que fue la *India Catalina*. Y la hizo un español, Eladio Gil Zambrana, y un fundidor de Medellín. Es decir, que la cultura de la fundición aquí en Cartagena no existía hasta el 74. Sí, la había, pero no tenía... había muchos fundidores que fundían piezas simétricas. Porque la gente recurría mucho a utilizar repuestos, cosas útiles, adornos. Pero no conocían el ahuecado de una escultura. Y ahí, con esa escuela que llegó, entonces, se empezó a desarrollar la escultura. Eladio hizo también los *Pegasos*, que puedes ir a ver allí en la San Martín. En un momento dado, Eladio fue profesor mío.

¿Por qué te llamó la atención la fundición?

Pues realmente, cuando uno hace una escultura en arcilla, no en plastilina, que es la que trabajo ahora, eso es un medio temporal que conduce a un medio permanente que es el bronce. Porque si tú utilizas un medio ya como el yeso, también sigue siendo un medio temporal. O si utilizas resinas, también viene siendo, en cierta forma, temporal. El permanente es el bronce. Y el bronce, digamos, ante este clima, es la mejor opción. El hierro aquí oxida mucho; el aluminio no tiene buena vida tampoco. Entonces el bronce sí, tiene un envejecimiento muy bonito acá. Se oscurece, le dicen el bronceado.

¿Empiezas a trabajar y empiezan a venirte encargos?

Me vienen encargos, clientes... al principio pasaba entre Bogotá y Cartagena. Venía, me regresaba, hasta que ya me establecí del todo en Cartagena. Y empecé a trabajar mucho en escultura, a pintar, y así es como estoy hasta el momento, haciendo esas actividades.

Has tenido muchos encargos privados, pero, de alguna forma, tal vez por los años que llevas en Cartagena, tu obra se ha vinculado mucho con la ciudad. De hecho hay varias obras tuyas en espacio público.

En cuanto a los encargos privados, sí, mucha gente industrial me ha encargado privados. Incluso dentro de la Bienal de Artes de 2014, aquí en Cartagena, hubo un paralelo con una exposición internacional que se llamaba *Las otras Meninas*, en la que participaba Women Together y otras empresas. La exposición tuvo lugar en el Museo Histórico, el que, en su momento, fue el Palacio de la Inquisición. Yo participé con una menina que se tituló *Menina triétnica*. Estaba elaborada con mármol de Carrara, bronce y metal negro (aluminio patinado). Representa la raza blanca, la indígena cobriza con el bronce y la raza negra. Había un industrial que estaba buscando comprarla, y después me enteré que era de los mayores industriales de aquí. Pero las obras

privadas siempre quedan en propiedad de la persona que las compró. No están visibles al público. Las obras del espacio público, por ejemplo, *La palenquera*, estaba en la entrada de Bocagrande, pero, tras ser restaurado, fue trasladada al centro histórico. Como anécdota, te cuento que las frutas eran una sola masa de frutas unidas entre sí, y se las robaron al día siguiente de inaugurar. Digamos que aquí hay una cultura de reciclar, pero que abarca también el robo. El bronce es muy apetecido porque tiene muy alto costo. Entonces le robaron las frutas. La noticia fue un poco como pintoresca. Entonces las entrevistas me llegaron por todos lados. Cada ratito salía en las entrevistas que se habían robado las frutas, que es como, se robaron las frutas a la palenquera.

Estás hablando de tu estatua *La palenquera*. Las palenqueras son un símbolo de la ciudad de Cartagena, posiblemente, las vendedoras de frutas más fotografiadas del mundo. Tendrás que hablarnos de Palenque, para todos los que no somos de aquí.

De pronto, la gente no sabe en otros países que la palenquera es una persona que vende frutas, pero el nombre viene del pueblo de donde ellos vienen. Los palenques acá eran territorios que se liberaron de España en tiempos muy anteriores al país. Por ejemplo, en 1610 ya Palenque era un pueblo independiente y libre. No podían contra ellos porque, si iban a buscarlos, no estaban allí. Si iban, siempre recibían emboscadas. Entonces los declaraban de territorios libres. Entonces se armaban los palenques, que eran africanos independientes. Allí cultivaban, vivían, e incluso venían a hacer trueque aquí a la ciudad. Eran temerarios cuando llegaban acá con machetes a intercambiar productos. Llevaban la costumbre africana de llevar las frutas en la cabeza. Ellas siempre lo hicieron. Siempre llevaban el agua, las frutas... Siempre han vendido las frutas, el pescado, dulces... A la palenquera, el volumen de su cuerpo se lo da el peso: como que la función hace el órgano. Porque las vendedoras de dulces son delgadas, porque tienen una bandeja pequeña, plástica y pequeñita, y las dulces no pesan. En cambio las que venden frutas, pueden con más de cien kilos de frutas. Entonces esa es tradicional. Cuando yo estaba haciendo la palenquera, te cuento una anécdota. Yo estaba con el fundidor que más experiencia tiene, y él me estaba incumpliendo. Entonces yo fui donde otros fundidores. Como ya yo había estudiado un poco de fundición en Bogotá, y con maestros privados, entonces yo les iba diciendo a los otros qué tenían que hacer, porque no sabían. Y a este fundidor también le explicaba, le daba soluciones, para mayor detalle. Y entonces yo le dije que estaba haciendo piezas en otro lado, como si fuera un Frankenstein, para armarlas. En un momento dado, me confesó que se había atrasado porque nunca había hecho una escultura tan grande.

Tienes que entender que la escultura está hecha en bronce y mide 2.60 metros. O sea, aquí no se había hecho una escultura grande, y, de pronto, esa fue una de las más grandes. Los fundidores de Cartagena se remontan a la época en la que fundían los cañones que habían quedado tras la Guerra de la Independencia. Los fundían y hacían cosas decorativas: forjas, cabeceros de cama, cabeceros de cama, tocadores de puertas (aldabas), que son muy tradicionales aquí en Cartagena y tienen su simbología, celosías de bronce, ollas de bronce para hacer los dulces. Porque las ollas de aluminio, muchas veces, los dulces no son como el agua. El agua llega a 100 grados y ahí se mantiene, pero el dulce alcanza temperaturas muy elevadas y se puede derretir el aluminio. Entonces hacían calderos, ollas en aluminio, y en bronce. Entonces había una tradición de fundición. Me cuentan ellos que ellos dirigían en los patios porque no había electricidad. Era una época que, por ejemplo, a finales de, por ahí en 1890, no había electricidad. Entonces dirigían la brisa con paneles y utilizaban carbón mineral para la fundición. Entonces fundían, eran expertos fundidores, pero les faltaba la técnica del molde. Hacían el molde con arena. Metían la arena en una caja y la fuerza de pisarla la aglutinaba. La primera escultura que hicieron, allá en 1950, era maciza. Una escultura nunca se hace maciza porque tiene mil problemas. Pesa mucho, a veces se encoge. Tiene que ser es hueca. Pero la primera escultura la hizo Antonio Cano y la hizo maciza. Eso demuestra el desconocimiento de la técnica que había. Porque la primera escultura la hicieron en 1922, pero la hicieron en Roma. Un colombiano, Marco Tobón Mejía y Antonio Cano. Ellos están en la historia de la escultura de acá en Colombia.

Otra de tus obras insignia es la del maestro Adolfo Mejía, en la plaza de San Diego.

Adolfo Mejía es un personaje muy importante, un músico de muy alto nivel, dominado de la música, digamos, culta o clásica, y gran compositor. Está en los libros internacionales de la música clásica.

¿Lo llegaste a conocer o murió antes?

Murió de pronto y no lo conocí. Me habría encantado. Era una persona muy de sus amigos, muy informal, y muy trabajador; y muchas veces utilizó los ritmos populares, pero al nivel de la música clásica, al nivel de tocar con todos los instrumentos. Era un gran conocedor de las partituras. Cuando un alumno tocaba algo, él se lo escribía al mismo tiempo, y se lo entregaba; y le decía «tú has escrito y tocaste esto.»

Creaste también el *Cóndor del bicentenario* que se encuentra en Mompox.

Mompox es una ciudad muy parecida a Cartagena, pero más pequeña. Es muy tradicional, tiene la misma antigüedad de Cartagena, y tiene muchos edificios iguales.

Tiene muchas casas parecidas, porque muchos arquitectos de aquí trabajaron allá. En Cartagena había piratería y muchas familias tradicionales preferían estar de pronto en Mompox, más protegidos. Mompox se fundó a la orilla del río Magdalena, pero después de muchos años, acabó en una isla dentro del río. Ahora se llega en ferry. Se encuentra en una isla fluvial. Es un lugar muy hermoso. Ahora hay un festival de jazz.

Y tienes un busto de Gabriel García Márquez en Turquía.

En realidad, son dos. En Ankara, aprobaron la creación de un parque con el nombre de García Márquez. García Márquez es muy leído allá. Recibí, entonces dos encargos: uno para la Embajada de Colombia en Turquía, que es pequeña, y otra, un busto de un metro de alto, para el parque Gabriel García Márquez. El busto ya está en la Embajada en Ancara. La instalación del busto grande en el parque tuvo que ser pospuesta debido a la pandemia de 2020 y, más tarde, por el cambio del embajador. Estas cosas van muy despacio, pero tengo esperanzas de que este tema se retome en un futuro próximo.

Háblame de tu obra pictórica.

Yo pinto y dibujo, y una combinación entre los dos es el pastel. Pero, como este clima no es muy benigno con el papel, entonces como recurso, empecé a utilizar el pastel sobre tela. Y me ingenié para poderlo fijar a la tela. Entonces, para poderlo fijar a la tela, lo hice como una técnica mixta con el óleo. He estado trabajando en esa técnica. Y más que todo, mi fuerza son los desnudos. El desnudo femenino es lo que más trabajo.

Me gustó la historia de la lápida que ahora está a la entrada de Bellas Artes.

Es una historia fascinante. Se trata de la lápida de Jorge Fernández Gramajo. Fue el comerciante más relevante del puerto de Cartagena de Indias a principios del siglo XVII. Era un mercader portugués tratante de esclavos. Figura enviando remesas de plata y oro a Sevilla y fue uno de los defensores de Cartagena ante los ataques del corsario Francis Drake en 1595. Fue alcalde de Cartagena en 1603. Tuvo problemas con la ley por contrabandista allá para el 1610, pero, cuando salió libre se dedicó a hacer donaciones benéficas. Él fue que pagó los gastos de construcción del monasterio de San Diego de los franciscanos descalzos. Era una forma de quitarse de encima a la Inquisición. Murió en 1626 y en su testamento pidió ser enterrado en el convento de San Diego que él mismo había fundado, sepultado bajo la lápida que estaba al pie de la grada que sube al altar mayor. Así pues, esa lápida había sido de Bellas Artes. Y la idea era que volviera. Porque había estado allí, en lo que anteriormente era la iglesia. Alguien decidió llevársela. Para ello, como era muy grande y pesada, de unas tres toneladas, tuvieron que partirla en dos. Tras arduas búsquedas, la universidad

consiguió información sobre el paradero de la lápida y me pidieron el favor de que fuera a través de una expedición donde decían que estaba. Me la encontré semienterrada; la desenterré, vi unos fragmentos y corroboré que, efectivamente, era la lápida; la trajimos de vuelta con una grúa. Pedí permiso para limpiarla. La gente que se ocupa de la restauración me autorizó a hacer una limpieza manual con trapos de algodón y agua. Así que se trata de una de las lápidas más antiguas que se conservan de la época colonial.

En 2018, con la vista del Papa a Colombia, como parte de tu obra, diseñaste unas monedas conmemorativas.

En los museos veo muchas monedas y veo que las hacen los mismos artistas que están en la ciudad haciendo la escultura. ¿A quién le pueden encargar una fundición que tiene un retrato, si no a un artista? Porque se trata de un trabajo. Me ofrecí a hacer monedas conmemorativas para Bellas artes y ya tenía cierta experiencia. Cuando iba a venir el Papa Francisco a Cartagena, el obispo se interesó y elaboré una moneda de plata con el perfil del Papa y una imagen de la catedral. Son monedas conmemorativas, pero, más bien, son medallones.

Has dedicado gran parte de su vida a la docencia: dictaste cátedra en la Universidad Jorge Tadeo Lozano y en la Fundación CIDCA de Bogotá; en Cartagena, en la Universidad Rafael Núñez y, en la Escuela Superior de Bellas Artes de Cartagena, fuiste Director de Programa (decano) de la Facultad de Artes Plásticas durante 16 años, y Director del Programa de Convenios con la Universidad del Atlántico y la Universidad Distrital de Bogotá. Durante seis años fuiste maestro de serigrafía en tu propio taller. ¿Disfrutaste tu experiencia docente?

Sí, más que todo, el contacto con los alumnos y la posibilidad de enseñarle a alguien todo lo que he ido aprendiendo durante toda mi vida. Pero siempre he procurado no estar en la universidad más de ocho horas semanales. Siempre he preferido que fuera algo que no me ocupara todo el día, porque las actividades se pueden paralizar. Pero, sí, la docencia, sobre todo la del arte, es una experiencia muy agradable. Dejé mi cátedra en 2023. Fui decano dos años. Durante dieciocho años, representé al Presidente de la República ante los Consejos Directivos Universitarios. Todas experiencias me reportaron muchas satisfacciones.

¿Crees que los jóvenes colombianos tienen cosas que ofrecer a su país y al mundo?

En Colombia hay mucho talento en la música, en las artes. Sí, en todas las artes, en música, en teatro, en fin. Literatura. Hay mucha gente trabajando en el arte. En la música tú puedes ver la cantidad de folklore original que sale de acá. Es impresionante

la cantidad de ritmos que han nacido acá: Cumbias, vallenatos, merengues, salsa, porque paralelo a Cuba y a otros países llegó también acá al mismo tiempo la herencia de la música. Por ejemplo, de los negros y de los indígenas. Por ejemplo, en San Jacinto está la gaita, que es solamente de allá, de ese pueblo. Y ha ganado premios, grandes incluso. Entonces, así pasa con las artes, que hay mucha gente digamos que se destaca. Mira Botero, que es el artista actualmente más cotizado en el mundo económicamente.

¿Tú crees que una de las razones importantes es esa presencia mestiza, de ese mestizaje que supone Colombia, de al menos tres culturas?

Sí, todo eso influye mucho en que de pronto se forme una creatividad diferente, porque la gente mira que hay algo diferente acá, como a veces piensa que es como lo exótico. Pero realmente eso es lo diferente a la producción artística de otros países que tienen una tradición muy grande. Acá comienza desde un punto de partida muy diferente. Sí, es muy original. Y hay mucha gente trabajando y realmente de pronto le da oportunidad de vivir sin violencia. Decían que la persona que agarra un pincel no agarra un fusil. Entonces hay de pronto una cultura que evita que la gente se vaya hacia la violencia o hacia las drogas o hacia muchas otras cosas y se encarrile a su creación.

¿Qué tienes entre manos en estos momentos?

Actualmente estoy dedicado a mis trabajos de arte en mi taller, donde tengo espacios para pintura y escultura, incluyendo maquinarias y ayudantes, según el trabajo. Hago contratos de esculturas para empresas y universidades. Dirijo mis fundiciones de metales.



GANÍMEDES

Pedro Fajardo³



³ **Pedro Fajardo** ha combinado, con idéntico entusiasmo, las clases de Lengua y Literatura en Enseñanza Media con una irresistible vocación teatral, tanto como intérprete, director o pergeñando textos dramáticos, aunque esta última faceta responda más a una necesidad impuesta por las exigencias de las tablas que por la que anima a los auténticos artistas de la palabra.

Entra TINA. Se sienta en el banco a leer plácidamente el periódico. Seguidamente, entra un MENDIGO con una venda en la cabeza y una mancha de sangre a la altura de la sien izquierda, cargado de bolsas. Recoge unos cartones abandonados en el patio de butacas. Se introduce entre los espectadores, se arrodilla en el pasillo central y busca bajo las sillas a su perro. Como no lo encuentra, pregunta por él a algunas personas del público.

MENDIGO.— ¡Ganímedes! ¡Ganímedes!

Se acerca a TINA y ésta se tapa la nariz para paliar el desagradable olor que le llega del MENDIGO.

MENDIGO. — ¿Ha visto usted a Ganímedes?

TINA. — *(Con los dedos haciendo pinza sobre la nariz.)* ¿A quién?

MENDIGO. — A Ganímedes, mi perro. Es pequeñito, negro...

TINA. — No, no lo he visto.

MENDIGO. — *(Sentándose junto a TINA y depositando las bolsas al otro lado del banco.)* Siempre se me escapa...

Silencio. TINA continúa leyendo el periódico y el MENDIGO se acerca más para leerlo también. TINA lo sigue de reojo, pero continúa leyendo. Cuando va a pasar la página, el MENDIGO la detiene.

MENDIGO. — *(Plantando su manaza sobre la hoja que iba a pasar TINA.)* Espere...

TINA. — *(Armada de paciencia, aunque visiblemente enojada, espera.)* ¿Ya ha terminado?

MENDIGO. — Sí, sí, puede continuar.

El MENDIGO se levanta y abre varias bolsas como si estuviera buscando algo. Cuando localiza lo que busca, lo extrae de la bolsa.

MENDIGO. — *(Ofreciendo a TINA un Pinocho de madera.)* Tome, para sus hijos.

TINA. — *(Levantando por unos segundos la vista del periódico.)* No, gracias.

MENDIGO. — Tómelo, lo acabo de rescatar de un contenedor. No se imagina la de tesoros que uno puede encontrar en la basura.

TINA. — No tengo hijos.

MENDIGO. — Pues para su marido.

TINA. — *(Enojada.)* ¡Que no lo quiero, coño!

El MENDIGO se la queda mirando, se encoge de hombros y deposita de nuevo el Pinocho en la bolsa. La cierra y se sitúa detrás de TINA para seguir ojeando el periódico sin molestarla.

TINA. — *(Notando la presencia del MENDIGO, se incorpora molesta y le ofrece el periódico.)* Tome, léalo tranquilamente y, cuando termine, si no le importa, me lo devuelve para que lo pueda leer yo.

MENDIGO. — *(Hojea rápidamente las páginas y se lo devuelve, aunque un poco descompuesto.)* No, no dicen nada.

TINA. — ¿De qué?

MENDIGO. — De eso, de lo que pronto va a ocurrir.

TINA vuelve a concentrarse en la lectura. El MENDIGO dibuja un pinocho con tiza en la pared del foro, se sienta de nuevo en el banco y se queda mirando hacia el cielo. TINA detiene su lectura, lo observa con curiosidad, pero vuelve a su periódico. Como el MENDIGO continúa en la misma posición, TINA se decide también a mirar hacia el cielo.

MENDIGO. — No, no llegan... todavía.

TINA. — *(Mirándole con curiosidad.)* ¿Quiénes?

MENDIGO. — Los extraterrestres.

TINA desiste de curiosear más y vuelve a su lectura. El MENDIGO insiste.

MENDIGO. — Anoche me anunciaron su llegada.

TINA. — *(Al constatar que va a ser imposible seguir leyendo, cierra el diario y responde con ironía.)* Pues no he oído nada en las noticias.

MENDIGO. — Es que sólo se comunican conmigo. Anoche mientras dormía aquí, en mi banco, me llegó su mensaje. Lo tengo guardado (*Señala el bolsillo de su abrigo*).

TINA. — ¿Y puedo verlo?

El MENDIGO introduce su mano en el bolsillo del abrigo y extrae algo que encierra en el puño. Se lo va acercando misteriosamente a TINA, abre la mano y desvela el misterio.

TINA. — ¡Una piedra! ¡Vaya! Nunca me había imaginado a los extraterrestres tan primitivos.

MENDIGO. — (*Señalándose la herida de la frente.*) Ya le digo, me la enviaron anoche mientras dormía, me cayó justo aquí.

TINA. — ¿Y cómo sabe que lo que le dicen es que vienen si en la piedra no hay nada escrito?

MENDIGO. — ¿No lo entiende? La piedra misma es el mensaje. Claro, usted no puede entenderlo, sólo quien ha vivido con ellos puede comprenderlo.

TINA. — Ahora me va a decir que usted también es extraterrestre.

MENDIGO. — No, pero fui abducido y viví con ellos una temporada. Conozco sus costumbres, su lengua, su cultura...

TINA. — (*Con evidente ironía.*) Y dígame, ¿cómo son? ¿tienen dos trompetillas en las orejas y una en la nariz?

MENDIGO. — (*Con naturalidad.*) No, no tienen trompetillas ni son verdes, sino de color berenjena. Ellos van desnudos y ellas no tienen tetas, bueno sí, las tienen, pero metidas para dentro; los pezones les salen por la espalda y son muy peludas. Tienen el cuerpo cubierto de pelo, como crines de caballo, pero la cabeza no, la cabeza es calva y da vueltas, da vueltas constantemente.

TINA. — ¡Qué mareo! Ha dicho que ellos van desnudos, ¿y ellas?

MENDIGO. — No, ellas no. ¡Ellas llevan una tanga!

TINA. — Por favor, hable con propiedad: ¡Un tanga!

MENDIGO. — ¿Un tanga? No, una tanga.

El MENDIGO rebusca en sus bolsas y extrae un tanga muy llamativo.

MENDIGO. — Aquí tengo la prueba. ¿La ve? Esta tanga se la robé de la colada a Sirenia antes de escaparme.

TINA. — Bueno, ya está bien. Le he escuchado durante mucho tiempo, ahora déjeme usted a mí leer el periódico tranquilamente.

MENDIGO. — ¿Por qué no lo hace en otro banco? Éste es mío, es mi cama.

TINA. — El banco no es propiedad de nadie. No me joda, y váyase.

De repente, el MENDIGO se levanta, se agacha y comienza a acariciar al que se supone que es su perro.

MENDIGO. — ¡Ganímedes! Por fin has vuelto. Eres un perro malo. No te puedes ir así como así, llevo toda la tarde buscándote. Ven, anda, que te voy a dar de comer.

Hace como si lo depositara en uno de los lados del banco y le ofrece una chokolatina.

MENDIGO. — ¿No quieres? ¡A saber qué habrás tomado por ahí! Eres un perrete muy gamberro, ¿sabes? (*Haciéndole mimitos al perro*). Pues si no quieres comer, hala a “mimir uno cuocuo y aluego a la calle con la correcha”.

Se vuelve a levantar el MENDIGO, muy alarmado.

MENDIGO. — No, no te escapes otra vez... Ven aquí.

Da varias vueltas alrededor del banco.

TINA. — (*Enojada.*) ¿Quiere parar de una vez que me está mareando?

El MENDIGO se detiene a un lado de TINA.

MENDIGO. — Ganímedes, bájate ahora mismo de las rodillas de esta señora, que la estás molestando.

TINA. — (*Acariciando al perrillo imaginario.*) No, el animalito no es precisamente el que más molesta. Ande, váyase a dar un paseo y yo mientras cuido de su perrito.

MENDIGO. — No me tome por idiota. Ganímedes ya no está sobre sus piernas, se acaba de escapar de nuevo.

Se sienta otra vez en el banco.

MENDIGO. — *(Mirando hacia el vacío.)* Siempre se escapa. Lo encontré siendo un cachorro y, cuando lo atropelló el camión de la basura, pensé que ya no volvería, pero volvió. Se escapa, sí, pero vuelve siempre.

Se acuesta en el banco y reclina la cabeza sobre las piernas de TINA.

TINA. — *(Muy enfadada, le arroja del banco y tira también las bolsas del MENDIGO al suelo.)* ¡Que me deje en paz!

El MENDIGO se incorpora lentamente, abre una de las bolsas, extrae una pelota y empieza a botarla por el escenario.

TINA. — Se ha propuesto usted joderme el día, ¿no? Pues no se haga ilusiones si cree que le voy a dejar el banco.

El MENDIGO continúa botando la pelota seguido por la atenta mirada de TINA. De pronto, el MENDIGO lanza la pelota por un lateral del escenario y la misma pelota sale por el lateral contrario. TINA se levanta, perpleja, va hacia el lateral, luego al extremo por donde ha salido la pelota y cuando se da la vuelta, comprueba que el MENDIGO se ha echado en el banco y está cubierto con los cartones. Llena de rabia, se sitúa detrás del banco realiza el gesto de ahogarle con las manos. Va a hacerlo cuando se escuchan varios ladridos. El MENDIGO se incorpora rápidamente y sale de escena llamando a su perro.

MENDIGO. — ¡Ganímedes! ¡Ganímedes!

TINA aparta los cartones, se sienta en el banco, despliega el periódico, suspira y continúa leyendo.

La escena se oscurece paulatinamente.

UNO

Ismael Alonso⁴

Queda el cero,
la nada dolorosa,
el cálido vacío
que llenan
tantas hojas
en blanco.
A mí, en cambio,
me gusta
más el uno:
solitario, solo,
simple esqueje.
Cortas una rama,
tomas una hoja,
eliges un amor.
El uno lo llena
todo,
lo ilumina
todo,
lo colma
todo.
Un día,
un año,
una memoria.
Un empleo,
una hipoteca,
una casa,
un destino.
Un poema,
este,
que se multiplica
en la unidad.
Un río,
un amor.
Un álamo,
una piedra,
un sendero.
Un horizonte
que se deshace,
desmadejado,
en el uno cómplice
de la pupila.



⁴ **Ismael Alonso** es profesor de instituto y escritor. En una época lejana se dedicó al periodismo. La lectura y la escritura son parte esencial de su vida.

Ficción poética

SALAZAR

David Botella⁵



⁵ **David Botella** - Miembro fundador de la editorial Drume negrita.

"Cuando empezaron los tiros, todo fueron balas",
nos recuerda a media baba cada vez que trasegamos licor.
El zumbido de una de ellas le rozó la oreja,
otra le arrancó el tacón de una bota
y una tercera se le quedó encajada en un costado
para poder dar mal con los detectores del juzgado.
Y aunque comenta que eran perdidas
y todos sepamos que lo buscaban,
de esto hace risa larga y se bebe el susto despacio
con un respiration de perico.

Lo que pasa es que Salazar, que cumplió ayer cuarenta y dos años,
mantiene un romance no correspondido con el plomo que vuela,
que lo caza a veces; pero poco.

Es habitual en él dejar rastro y poca propina,
apurar las tardes afilando colmillos y
visitar de noche las timbas más locas en los callejones del centro.
Buscar la mujer del ajeno, escupir verdades y crear problemas que
solucione otro.

No le cansa que su aire sepa siempre a pólvora,
que le masquen los silencios y que el pasado no borre su dirección.

En tiempos se dedicó a remendar tejados.
Esos días de barro y de encaje frágil,
de manos curtidas y goteras con sabor a brea,
hacían que su mirada escalara por las chimeneas flacas y
fundiera en cielo con cenizas de hogar.
Cada teja era una afrenta al tiempo y
solucionó dejar las cubiertas por suelo firme buscando redención.

Noctámbulo y resolutivo, se fue haciendo hueco con sus fechorías entre la se-
roja humana del bullicio nocturno.

Asaltos, cobro de deudas, matón de gariteros y putas tristes,
gancho en timbas de rebotica y ladrón de hogares
donde no dejaba ni esperanza, sólo puertas forzadas y desolación.

Una tarde de mucha lluvia, tres hombres con razones
cruzaron el umbral con acero en las manos.
Salazar no encontró su pistola y
se quedó quieto ofreciendo el pecho por resignación que no por ganas.
Cuando alzaron armas y apretaron gatillo para balearlo,
el suelo podrido de madera se hundió a sus pies
siendo arrastrado por una salvadora torrenciosa que socavó los cimientos
y se llevó a la par las paredes de la casa y todos los disparos.
Toda la ladera se le fue detrás llevándose a caóticos trompazos
hasta un remanso de pedregal del que salió a uña rota.

De esta guisa, días más tarde, con morados de lirio, cortes, abrasiones y
plomo del que vuela en una pierna, acudió a nuestra cita de tragos
como quien llega a un puerto seguro, a un mundo sin ruido,
a la muda comprensión de los monstruos
y a darnos, por enésima vez, fe y razón de vida.

TE BUSCAN

Juaco⁶



Y mis dedos te buscan
por entre las sábanas
andando con miedo, rozando.
Rozando tu ausencia
mientras dibujan tu cuerpo,
esculpiendo tus piernas
tu perfil ahora imaginario.
Pero yo lo siento,
percibo un cosquilleo en mis yemas
ahora sensibles en su recorrido
ahora perceptibles en mis lágrimas.
Y mis lágrimas mojan tu cuerpo
y se escurren por entre tus pliegues
pliegues de sábanas vacías
de ausencias irreverentes
que provocan mi dolor
dolor ausente, dolor presente
dolor.
Mi mano acaricia tu pelo ausente
y se enreda en él
haciendo caracolillos con mis dedos
dedos que dicen que te quiero
que no quiero vivir esta ausencia
que solo quiero vivir tu existencia.
Mis manos te buscan
por entre los pliegues de las sábanas
por entre mis recuerdos.

⁶ **Joaquín Miñarro** es un artista plástico, poeta y escritor.

EL MUNDO (VIDA Y MUERTE)

José A. Pérez Hernández⁷



El mundo gira como un reloj de agua,
derramando siglos sobre las manos de quienes nacen
sin entender del todo el misterio.
La vida es un río encendido, una antorcha de barro y estrella,
una semilla que sueña con romper la piedra para alzarse hacia la luz.
Caminamos dentro del tiempo como quien cruza un bosque de espejos:
Cada rostro devuelve una pregunta,
cada herida abre una ventana.
La muerte, silenciosa jardinera, recoge los pétalos caídos
sin prisa ni crueldad.
No siempre parece sombra, a veces es puerto,
a veces llave, a veces la noche doblando con ternura las alas del día.
Somos polvo que aprende a cantar, humo que desea quedarse,
pájaros hechos de memoria y relámpago.
Entre el primer llanto y el último suspiro,
el corazón es un faro frágil que arde contra la niebla,
buscando en la oscuridad una orilla donde el amor,
como un sol intacto, siga pronunciando nuestro nombre.

Valdemoro, 12 de junio del 2026

⁷ **José Antonio Pérez Hernández** (La Rioja, 1943). En el 2023 publicó un libro de poesías titulado *Esperanzas y vivencias de un mayo*.

TRES TRISTAS TANKAS / *TRES TRISTES TANKAS*

Carlos Diest Sánchez⁸

TRISTA TANKA 1

Nueit de Sant Chuan.

O que o tiempo no prenga
será cenisa.

O fuego no recuerda
haber cremau denantes.

TRISTE TANKA 1

Noche de San Juan.

*Lo que el tiempo no tome
será ceniza.*

*El fuego no recuerda
haber ardido antes.*

⁸ **Carlos Diest** empezó a publicar en la colección *Drume Negrita* de Zaragoza a finales de los años 80 del siglo pasado. Tuvo también un grupo de rock con sus hermanos. Escribe siempre en aragonés aunque a menudo se autotraduce al español.

TRISTA TANKA 2

Escura e cutia,
entre os plegues de l'augua,
a luna brila.
O que no hemos viviu
arrulla uembras muertas.



TRISTE TANKA 2

*Oscura y queda,
entre los pliegues del agua,
la luna brilla.
Lo que no hemos vivido
arroja sombras muertas.*

TRISTA TANKA 3

En o silencio
as parabras no ditas
miran un cuerpo
que deseye e tremole
dillá de tot olbiu.

TRISTE TANKA 3

*En el silencio
las palabras no dichas
buscan un cuerpo
que desee y tiemble
más allá del olvido.*

VOZ SOBRE FONDO OSCURO (POEMA VII)

Remedios Nieto Lorca⁹



⁹ **Remedios Nieto Lorca** (Montefrío, Granada), especialista en creación literario. Entre los géneros de poesía, prosa y cuento, tiene editados doce títulos.

Muerte. Muerte
en la palabra, en la pregunta
de todos,
en la respuesta de nadie,
en los discursos de nada.

Muerte en la noche
transmutada en más noche,
en el cráter de la herida
hecha aún más cráter,
en el oído del sordo,
en la tierra renegrida
de plomo y sangre,
en la lengua de quien habla.

Muerte en la garganta
del aullido,
en la espiral del silbo,
en el roto vidrio de los ojos,
en la carne sobre alambre
mutilada.

Hasta respirar es muerte.

Muerte en cada esquina,
en cada instante de sed
y hambre,
en cada plaza imaginada.
Inmensas fosas de muerte
con riguroso ahínco de locos
en trance
cavadas.

Toda una "franja" de vida
en muerte
por dogmas de ausentes dioses
fagocitada; sombra de parca
errante
con finas garras de estambre
agazapada.

Lejos los aromas a za`atar,
a baharat, a sumac, a canela,
a jazmín...

Lejos

Los suntuosos afeites,
misteriosas celosías
tras las salas alfombradas.

LA PALABRA Y LA PIEDRA: ESCULTURA, MEMORIA Y PERMANENCIA

Gustavo Gac-Artigas¹⁰

Estos tres poemas nacieron, cuando invitado por el Festival Internacional de Poesía Mihai Eminescu (2024) y el Simposio Internacional de la Academia Tomitana - Segundo y Tercer Congreso de la Academia Universalis Poetarum (2024-2025), recorrí distintas ciudades de Rumania, donde las esculturas de poetas, emperadores y figuras históricas forman parte del paisaje cotidiano.

Frente a las estatuas de Mihai Eminescu en Constanța y Craiova, de Ovidio en Tomis y del emperador Trajano en la costa del mar Negro, me descubrí reflexionando sobre la permanencia y el olvido, la conquista y el exilio, la piedra y la palabra.

Las esculturas inmovilizan el tiempo; la poesía intenta devolverle movimiento. Estos textos dialogan con esas presencias de bronce, piedra y mármol para preguntarse qué permanece realmente después de la muerte: el monumento, la memoria o la palabra.

eminescu frente al mar

no quiero ser cimiente
y que sobre mis versos una iglesia se construya
no quiero ser estatua de blanco mármol
o de humilde cemento

no quiero que me lloren
ni que me cubran de elogios tras mi muerte

quiero que el parlamento continúe en escena
y mi verso en los labios de mi amada

que me dejen descansar frente al mar
nadar en la inmensidad del olvido
que mis versos se alejen cabalgando sobre las olas
para vivir los años que me negaron en este mundo

¹⁰ **Gustavo Gac-Artigas** (Chile, 1944). Poeta, dramaturgo y hombre de teatro chileno. Miembro de la Sociedad de Escritores de Chile, del PEN Chile y del PEN America y correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) y la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras de Madrid.

al borde del mar y a la sombra del poeta

el mar mi compañero
lavó los pies de los humildes de mi tierra

acarició los míos para sanar las llagas dejadas por los caminos recorridos
recorridos en busca del ser humano
del amor
del dolor
en busca del primero y del último verso

reclamaba ovidio la calma del vate para escribir:
el vate necesita hallarse libre de temores.
y arrojaba ovidio sus poemas al mar esperando llegaran a los suyos

deseaba el poeta
y de Eminescu me hago eco
el descansar
el entregar su último verso
y esconder su alma en el alma de un bosque

esos
los primeros
los salvajes
los que nos enseñaron a cantar
a caminar
a salir a conocer el mundo
y a uno mismo

hoy
a orillas de este mar
acercándome al final de mi recorrido
espero la ola amiga que me tome en sus brazos
y que el escarabajo de la luna en los bosques de chile
entregue mi último verso a las nieves eternas de mi lejana cordillera

el conquistador y el poeta

*en la historia de roma, la espada abre caminos;
en la del poeta, la palabra los reclama*

me conquistaron
y temblé
temblé pensando en cuál hubiera sido mi destino
si no me hubieran conquistado

me pregunté quién conquistó a quién

en mi arrogancia quise ser principio y fin

paseando frente al mar
mi cuerpo envuelto en vientos
mi mente perdida en las olas
pensaba en mi destino

no eran los bárbaros quienes invadían mi mente
no era una civilización la que invadía mi mente

no eran los bárbaros del presente quienes me hacían temblar
era mi arrogancia la que me hacía temblar
el querer ser principio y fin

nacimiento y muerte

fue la crueldad la que me conquistó
fue la piedra la que me conquistó
fue la mezcla que me conquistó
fue lo desconocido lo que me conquistó

hoy me encontraba frente al mar
y conquisté al conquistador
lejos
muy lejos
mi pueblo

mi pueblo
mezcla de mi tierra y del viento
hoy fui conquistador

DOCENA Y MEDIA DE HAIKUS Y UNA RIMA BECQUERIANA

Tina de Luis¹¹

Me diste lumbre, fuiste mi abrigo. Nunca cuando hizo frío.	La noche en vela, se desahogó en mi lecho, y se ahogó en mi pena.	Eres mi cielo, y cuando te entristeces, me nublo y lluevo.
Tu aliento fue miel. Una miel derretida que endulzó mi sed.	Da igual si apagas la luz de mi atardecer, yo te amanezco.	Llamé a la noche. Su puerta oscura me abrió. Cerró mi albura.
Tacto sedoso se destila en mi boca. Néctar de labios.	Dicen que olvide, que te he de odiar. ¿No saben que ese es mi mal?	Si es mi remedio olvidar que la olvido, dejadme enfermo.
Allí. A lo lejos, donde el camino acaba, los pasos tiemblan.	Saltan las ascuas de tu mirada ardiente. ¡Cómo me abrasan!	Entre arrullos de mar, engatusan mi tiempo olas de versos.
Llegó la ausencia. Esperé a verla partir desde el olvido.	Como un riachuelo serpenteó por mi piel. Nadé en sus aguas.	Saltó en la espuma ser de mirada húmeda, que me rogaba.
Dentro de mí fluyen tus lágrimas. Empapan mi alma.	Verano tórrido siega nuestra primavera. Nos marchitamos.	Yo era la roca, tú eras el manantial que la colmaba.

«Por una palabra, un mundo, por una poesía un cielo. Por un puñado de haikus... ¡yo no sé qué te daría! Al menos un universo» (inspirado en la rima XXIII de Bécquer).

¹¹ **Tina de Luis** ha compaginado la enseñanza con su pasión por la escritura. Además de colaborar con poemas, cuentos y relatos en diversas páginas y publicaciones, tiene editadas diez novelas: infantiles, juveniles y para adultos.

Alma de hombre

M.Valle Sancho Sánchez¹²



Guerrero bravo con piel de bronce,
pelo azabache y ojos de noche
figura firme que pisa fuerte
voz de canela y mirar valiente.

Hombre de coplas, corazón rojo
sol de poniente y luna de agosto
volcán en llamas, ceño fruncido
sosiego eterno y risa de niño.

Fuerza alazana de potro herido
de toro bravo y de ciervo altivo
calma en reposo, aventura en vivo
único hombre al que yo he querido.

¹² **Valle Sancho:** licenciada en filología por la USAL, hice de las lenguas mi profesión, aunque llevo años intentando descifrar el único lenguaje que nunca termino de aprender: el de la mente humana y sospecho que las palabras revelan mucho más sobre quienes las pronuncian que sobre quienes las estudian. La literatura, el psicoanálisis y la neurolingüística compiten desde hace tiempo por mi atención, mientras los caballos, los perros, los gatos y la danza me recuerdan que casi todo lo importante sucede lejos de los libros aunque, siempre, acabe volviendo a ellos.

AGUACERO

Ana Ahijado¹³

Aunque nadie leyera nunca ni uno solo
de mis poemas,
seguiría escribiendo.

Porque no elijo respirar y respiro
y nadie me aplaude por ese aire
que llena de pronto mis pulmones.

De la misma manera,
mis poemas no buscan el aplauso
de aquellos que no ven en la palabra
un sustento,
una luz,
un aguacero
en medio del desierto de la vida.

Escribo porque existo
y porque duele.

Escribo porque sé que la muerte
va pisando mis talones
y es una forma de decirle
que espere
un poco.



¹³ **Ana Ahijado** (Madrid, 1981) estudió Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid y trabaja como profesora de Lengua Castellana y Literatura desde hace más de quince años. Su amor por la literatura comienza muy pronto, y desde niña escribe cuentos, que también ilustra. Comienza a escribir poemas en época universitaria. Es una lectora voraz y cree firmemente en el poder de los libros para hacer que el mundo sea un lugar habitable y deseable, para preservar rincones de felicidad en medio de la locura que nos rodea. En 2024 publica con Olé Libros su primer poemario, *Aproximaciones*.

La efímera comida del vencejo

Rafael Yuste Oliete¹⁴



Efímeras acuden a la luz. Son tantas, cíclicas, que son eternas.

Eternidad sin pensamiento en la que se sumergen los vencejos. Con la boca abierta, atiborrándose de toda esa pureza angelical. Y sentir el cosquilleo en el estómago. Tan juntos. Rozándonos con la punta de las alas. Volar siempre. Flotar. La gloria del amor en ese éter que todo lo amalgama, afilando el cuerpo y la pasión. Todo uno en un sí de ecos celestiales. Lo demás es demorarse en la lentitud de la tierra. Morir o desamarse, tanto da.

Hay un alma particular de cada cosa. Y un amor que las comprende. El amor es el viento, la comprensión del vuelo. Revelación y belleza. Epifanía. Bondad. Es la ruta verdadera que nos lleva y nos sostiene. Y vértigo, desequilibrio, otro más, ante la gravedad de amar y ser amado, y un cierto tedio de tanto aleteo. Ay, amor que esforzadamente fructificas en el nido, volamos con la estela de la duda.

Y es que en un tris ya no sabes. Porque no hay razones, o son muchas y complejas. Circulares. Ensimismadas. Autocomplacientes. Y estás lejos. Algo se ha quedado atrás y todo se torna triste y pesado a causa de ese lastre de preguntas. Y no remontas. Y das vueltas y más vueltas, pero no hay retorno. O no lo hay tan eterno. Con todas esas mariposas, al fin, digeridas. Mariposas no, que son efímeras...

¹⁴ **Rafael Yuste Oliete** (Zaragoza, 1968) es autor de los libros de poemas *Trilogía de historia natural* (2001), *Solo cuerpo* (2023) y *Las aventuras de Juan Lázaro* (2020), y del álbum ilustrado *Silván y los árboles parlantes* (2020), además de haber publicado algunos de sus poemas y relatos en obras colectivas o publicaciones periódicas, como *La revista de Valdemoro*. Desde 2016, es el responsable editorial de Prames.

MUNDO DE BRUJAS

Susana Coyette Urrutxua¹⁵

A mediados del siglo XVII, el norte de Suecia se convirtió en el escenario de una de las persecuciones más intensas y perturbadoras de la Europa protestante. En aldeas remotas como Torsåker, el miedo se extendió con rapidez, alimentado por rumores, tensiones religiosas y la creciente influencia de tribunales eclesiásticos. La población, aislada por la geografía y marcada por inviernos largos y duros, era especialmente vulnerable a la sospecha y al pánico colectivo. En este contexto, la figura de la bruja se transformó en una explicación conveniente para desgracias cotidianas: malas cosechas, enfermedades repentinas o conflictos entre vecinos.

Los testimonios de niños, considerados entonces especialmente sensibles a lo sobrenatural, jugaron un papel decisivo. Muchos aseguraban haber sido llevados por mujeres del pueblo al mítico Blåkulla, un lugar donde, según la tradición, ellas se reunían con el demonio. Estos relatos, obtenidos a menudo bajo presión, se convirtieron en pruebas centrales en los juicios. Las acusadas, sometidas a interrogatorios intensos, confesaban con frecuencia, para evitar tormentos mayores o con la esperanza de obtener clemencia.

El episodio más trágico ocurrió en 1675, cuando el tribunal de Torsåker condenó a muerte a setenta y una personas, la mayoría mujeres. Fue una de las mayores ejecuciones por brujería en la historia de Suecia. Años después, las autoridades comenzaron a cuestionar la validez de los testimonios infantiles y la falta de pruebas reales, lo que llevó al fin de estas persecuciones.

Hoy, la caza de brujas en el norte sueco se recuerda como un ejemplo extremo de cómo el miedo y la desinformación pueden desatar tragedias colectivas.

Un remolino de nieve avanzaba por el sendero cuando Karin sintió que el aire del bosque cambiaba. No era un presagio claro, sino una vibración tenue, como si los árboles contuvieran la respiración. Desde hacía días, la aldea

¹⁵ Doctorada en Filología Hispánica, después de una vida y media dedicada a la docencia y a la escritura académica, en estos momentos aborda la escritura creativa: microrrelatos, poemas en prosa, poemas de estructura libérrima, guiones teatrales breves, reflexiones personalísimas...

entera parecía atrapada en ese mismo silencio expectante. Las mujeres caminaban con la vista baja, los hombres hablaban en susurros, y los niños —los mismos que aseguraban haber visto brujas en sus sueños— evitaban jugar al caer la tarde.

Karin llevaba una cesta de leña cuando escuchó pasos detrás de ella. No se volvió. En el norte de Suecia, en aquel siglo de temores, girarse podía equivaler a una confesión. Los pasos se acercaron, y una voz conocida pronunció su nombre. Era Ingrid, la vecina que ya había sido señalada por su propio sobrino. Sus ojos tenían un brillo extraño, mezcla de cansancio y lucidez. “No sirve de nada esconderse”, dijo sin dramatismo, como quien comenta el clima. “Cuando el miedo manda, todos somos culpables”.

Siguieron caminando juntas, sin rumbo. A lo lejos, el campanario marcó la hora, pero el sonido no trajo consuelo. En la plaza, un grupo de aldeanos discutía alrededor del pastor. No gritaban; hablaban con la solemnidad de quienes creen estar cumpliendo un deber sagrado. Karin reconoció su nombre en los murmullos. No sintió sorpresa, solo una especie de alivio amargo: la espera había terminado.

Ingrid le tomó la mano, un gesto prohibido en tiempos de sospecha. “No dejemos que decidan quiénes fuimos”, murmuró. Y juntas avanzaron hacia la iglesia, no como acusadas, sino como mujeres que se niegan a desaparecer sin dejar huella.



EL PESCADOR

Fernando Escudero¹⁶



Lo vi sin mirar. Lo percibí con los ojos vacíos. Contemplando hacia fuera y hacia dentro, en un movimiento mental, retráctil, que distinguía el mar, inmenso, verde, azul, poderoso, cercano, mientras escrutaba mis pensamientos, repasaba mi vida actual, el momento, tomando conciencia de mis más mínimos movimientos, de los latidos del corazón, del leve picor en el lóbulo de la oreja, de mi respiración, de mi existencia...

Y allí estaba él.

Yo avanzaba por un camino de tierra que bordea los acantilados de Cabo Roig, entre la playa de la Caleta - ¡Cuántos Martinis en la terraza del restaurante Bahía! - y la ancha y profunda arena de Cala Capitán. Es una vía de tierra de un par de metros de ancho, trazada a media altura sobre las rocas que permite contemplar el mar en un radio de diez o veinte kilómetros. Lo más parecido a navegar sin moverse de la segura tierra. Por eso es un paseo de lo más transitado: desde una necesaria ruta del colesterol para toda clase de edades, a los que salen a trotar en zapatillas y pantalón corto, o los que acompañan al perro a dar una vuelta, o un camino de manos entrelazadas para las parejas, o varios kilómetros reflexivos para caminantes solitarios, como era mi caso, disfrutando de las vistas y abismados en las profundidades abisales de los pensamientos y las circunstancias ortegianas...

Y le vi. Allí estaba él.

Acababa de avanzar un centenar de metros desde la playa de la Caleta cuando distinguí un pescador de roca con sus aparejos y su semblante tranquilo y concentrado. Cabe decir que en aquel paseo sobre los bajos acantilados había muchos

¹⁶ Madrileño (1959), Catedrático de Lengua y Literatura Española. Ha trabajado para la Comunidad de Madrid en distintos centros públicos, siempre en temas educativos. Diplomado en E.G.B. (Idiomas Modernos) y Doctor en Filología Hispánica (Literatura contemporánea), con una tesis sobre el teatro breve valleinclanescos. Literariamente, ha recibido numerosos premios de cuentística.

ocupando los pedestales pétreos con sus cañas, carretes y cebos, lanzando una y otra vez, girando el torso para alcanzar la máxima longitud posible, llamando a Poseidón para que hiciera el favor de llenar el anzuelo con sabrosas lubinas, anchovas o palometas blancas, incluso con bonitos y barracudas si tenías la suerte de alcanzar las aguas profundas próximas. En fin, abrir la despensa del mar, colocar bien el anzuelo, dar lo máximo posible de hilo, y esperar, esperar, esperar, a veces para nada, o para mucho cuando la mar era generosa y había que agradecer los dones recibidos, y verlos agitarse en el cubo de plástico y pensar que hoy cenaríamos esos peces tan sabrosos, ¿y otra vez, pescado?, gritarían los hijos, desencantados, anhelando una grasienta hamburguesa, o un huevo frito soberano en aceite, y esas gorduras de los niños modernos hechas a base de play-station y mala alimentación...

Un pescador..., como otro cualquiera sí, con su cubo, su caña de tres metros, un carrete lleno a tope de hilo fino, tal vez un 33/100, sus cebos entre los que se adivinaban lombrices marinas, pan seco triturado mezclado con aceite de sardina, incluso mejillones para las voraces doradas reales, con su chalequito de cientos de bolsillos, su gorrito de seta invertida, sus botas de suela muy ancha, impermeables..., parecía la estampa de un pescador de libro, de anuncio de *El Corte Inglés*: afeitado, más cercano a los setenta que a otra cifra, de barba rala, ojos claros y mirada diáfana, bajito, algo pasado de peso, limpio..., un abuelito pescador, una figura inmóvil y recortada contra el horizonte marino, impávido, sereno, atento, acechante de los frutos del mar, pero resignado a la suerte de la pesca: hoy mucho, mañana nada, hoy en la roca justa, mañana sobre el sábulo playero frente a las olas muertas. Un pescador como otro cualquiera, sí, pero lo que me llamó la atención de este pescador fue el lugar elegido para tirar la caña. No estaba sobre las rocas próximas al mar, varios metros más abajo del camino, sino sobre el pretil de mampostería que separa la vía de paseo del comienzo del acantilado. Elevado sobre el borde de apenas cincuenta centímetros de altura, con la caña preparada y el carrete lleno..., pero demasiado lejos del propio mar, separado casi una decena de metros. Pensé que tal vez le daba miedo, a su edad, sostenerse sobre el borde de los peñascos, que fuera propenso a marearse y temiese caer en el agua, pero era raro que estuviese tan retirado, en el borde del camino, tan lejos del mar. Ralentiqué el paso y le vi adoptar la postura perfecta para lanzar, con toda la fluidez de los brazos, el hilo hacia las aguas próximas..., pero faltaba algo: el carrete no sonaba, el hilo no se desenrollaba en busca del azul profundo, el anzuelo quedaba suspendido sin alcanzar líquido alguno, flotando en el aire..., y sin embargo el pescador parecía satisfecho, sosteniendo la caña inútil como si el plomo y el cebo hubieran alcanzado el agua y estuviera concitando a sargos, doradas y róbalos. Hacía que pescaba sin pescar. Jugaba a parecer un pescador sin serlo. Perfecto anuncio. Pose imaculada. Y la caña sin desenrollar, amagando algo inexistente que pasaba desapercibido a los paseantes, a todos menos a mí, porque yo sé mirar para dentro y para fuera, y aquel hombre solo sembraba pescar. Fingía...

No interrumpí mi paseo y al volver a casa lo comenté con mi mujer que no le dio la más mínima importancia, pendiente de las cuestiones familiares rutinarias. "Estaría practicando – dijo – para bajarse al acantilado. Tal vez probaba el equipo. O recordaba cómo se pesca. No le des más vueltas, cariño, ¿has visto la última factura de la luz?, ¿cuándo vas a arreglar el estante del salón?, ¿has revisado los deberes de Matemáticas de Marta?..."

Al día siguiente volví al paseo, y allí estaba el abuelito, y otra vez lo mismo, pescar sin pescar, lanzar el hilo sin lanzarlo, pero con una postura impecable de pescador avezado. Y así otro día y otro, y la siguiente semana..., siempre con el cubo de plástico verde lleno de agua de mar y vacío de capturas, el agua transparente y salada a la que yo preguntaba qué estaba haciendo aquel hombre allí.

Fabulé quimeras y posibilidades. Se lo conté a mi mujer tantas veces que se aburrí de mí y me indujo a no contarle nada. Lo comenté en el trabajo, con amigos y conocidos, pero nadie pareció darle importancia, aunque a mí me ocupaba el pensamiento, me alteraba hasta el sueño, me obsesionaba...

Por fin, una tarde, volví a verlo en su sitio de costumbre con su rutina habitual. Estaba decidido. Me paré a su altura, hice como si contemplara el mar y le abordé:

— ¿Qué, mucha pesca hoy?

El pescador no movió un músculo, ni alteró un milímetro su posición perfecta sosteniendo la caña.

— Sí, hoy hay suerte... Es un buen día.

Miré al cubo lleno de agua y vacío de peces, las lombrices moviéndose en su caja, el anzuelo inerte, el hilo recogido. Dudé si considerarle un demente y alejarme de allí, pero la curiosidad crecía en mi interior. Saqué el paquete de cigarrillos.

— ¿Hace un pitillo?

Fumamos pausadamente, comentamos el estado de la mar, las capturas crecientes tras el paso del verano, hablamos de todo un poco: fútbol, mujeres, política.., así más de una hora y nos ventilamos medio paquete. Me fui a despedir con el convencimiento de aquel hombre no estaba loco, al contrario, sino que guardaba un intenso misterio. No aguanté más, y cuando ya iba a reiniciar mi camino, se lo espeté crudamente:

— Pues usted dirá que pesca mucho, pero le vengo observando durante mis paseos y nunca lanza el hilo al mar. Parece que pesca, pero no pesca. La verdad, no se molesté, me tiene intrigado...

El pescador me miró directamente a los ojos con toda la guasa del mundo. Sus ojos claros lanzaban chispas amables de regocijo. Parecía estar esperando esa pregunta.

— ¡Hombre, al fin alguien listo que se da cuenta!... Pues, aunque usted no lo crea, pesco y pesco mucho, lo que pasa es que hay que saber verlo... Soy jubilado desde hace bastante tiempo; viudo, desgraciadamente, y mis dos hijos viven lejos, una en Mallorca y el otro en Alemania. Sólo hablo con el televisor y una cotorra a la que un buen día soltaré. Yo vengo todas las tardes aquí a pescar, pero no me interesan los peces. Yo pesco personas como usted, que se me acercan extrañados de que no desenrolle el sedal, y se interesan por lo que hago, y me ofrecen cigarrillos gratuitamente, y me dan conversación, y pasamos un buen rato arreglando el mundo y hablando de esto y aquello..., yo pesco amigos que no tengo, compañía humana de la que me alimento, conversaciones, polémicas, indignaciones, problemas que me cuentan, alegrías que comparten con este pobre pescador... Pesco almas y corazones latientes, llenos de sangre, de pasión..., pesco palabras, ideas, sentimientos... Pesco personas que alivien mi soledad, y hoy, créame, hoy se me ha dado bien, hoy merece una foto con un buen marco exhibiendo la captura, hoy merece ser recordado y contado... Es usted un pescado de los mejores, de esos de concurso de los que se habla una y otra vez hasta aburrir a los amigos... Hoy ha sido uno de mis mejores días...

Historia de la Literatura

ARTE, FEMINISMO Y AMOR EN LAS SINSOMBRERO

Felipe Díaz Pardo



Las mujeres que encuadramos dentro del grupo de las *Sinsombrero* llevaron a cabo su actividad artística y cultural desde diversos ámbitos del campo artístico como veremos a continuación. Por otra parte, la pérdida de las últimas colonias (Cuba, Filipinas y Puerto Rico) a finales del siglo XIX trajo, entre otras cosas, un debate en el campo intelectual en relación con la europeización y la modernización del país. A este debate se unió “el problema femenino”, sobre todo a partir del fin de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Muchos fueron los intelectuales que reflexionaron sobre dicho tema. Por otra parte, el amor siempre estuvo presente entre estas artistas.

Artistas diversas

Margarita Manso, Maruja Mallo o Ángeles Santos mostraron su vena artística a través de las artes plásticas. La primera de las citadas destacará como pintora y famosas fueron algunas de las anécdotas que protagonizó junto con otras amigas de las que aquí hablamos u otros miembros del 27. Así, se cuenta, como ante la prohibición de que las chicas entraran al monasterio de Santo Domingo de Silos, se disfrazó de hombre, junto con Maruja Mallo, y así pudieron entrar al cenobio.

Por su parte, Maruja Mallo fue la mujer más original, moderna y transgresora de la España de los años veinte y treinta. Fue una pintora vanguardista de grandes lienzos, llenos de colores, movimiento y geometría y seguidora del estilo surrealista. Ángeles Santos se inició en el dibujo y la pintura con tan solo catorce años. Son conocidos sus cuadros *Un mundo* y *Tertulia*. El primero, de estilo cercano al realismo mágico, representa un extraño planeta surrealista en el que aparece todo lo que la artista había visto, intuitido y observado. *Tertulia* muestra cuatro figuras femeninas leyendo, fumando o interpelando al espectador y transmitiendo aburrimiento y cierta tristeza.

Otras de estas mujeres, como Concha Méndez, Rosa Chacel, María Teresa León, Ernestina de Champourcin o María Zambrano se expresaron a través de la escritura, bien mediante el género de la poesía o de la narrativa e incluso desde la filosofía como la última citada. Concha Méndez, además de campeona de natación, fue poeta, guionista, dramaturga, editora, impresora, vendedora de libros y un sinfín de cosas más, tal y como la define Tania Balló en su libro *Las Sinsombrero. Sin ellas, la historia no está completa*. En su actividad creativa, Concha Méndez fue, fundamentalmente, poeta. Su obra poética está recogida en *Poemas 1926-1986* y en ella se observa, entre otros aspectos, la influencia del Alberti neopopularista y la aparición de elementos propios de la modernidad, tales como el deporte, el cine o los automóviles.

Rosa Chacel, pese a ingresar en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, para hacerse escultora, abandonó pronto esta materia, entró en contacto con corrientes literarias y filosóficas europeas de su tiempo y trabó amistad con Ortega y Gasset, Unamuno, Ortega y Gasset y Juan Ramón Jiménez. Tras un tiempo en Italia, en 1927 regresa a España, se introduce en el

círculo orteguiano y colabora en revistas. Son famosos, entre otras, sus novelas *Memoria de Leticia Valle* y *Barrio de Maravillas*, inspirada esta última en el barrio de Maravillas de Madrid, actualmente Malasaña, en el que vivió desde su llegada a Madrid, desde Valladolid, en 1908, hasta 1915.

La obra de María Teresa León recorre los géneros del teatro, la novela, el cuento y el ensayo, además de guion cinematográfico. Además, fue una feminista y activista en favor de la libertad y los derechos sociales. Ernestina de Champourcín es una de las voces más singulares e importantes de la literatura española y fue, junto a Josefina de la Torre una de las dos mujeres incluidas en la segunda edición de 1934 de la antología *Poesía española contemporánea*, elaborada por Gerardo Diego. Con una importante influencia juanramoniana, Ernestina de Champourcín no abandonará nunca el lado más intimista y espiritual en su poesía, aunque se siente atraída también de la modernidad y utilice los nuevos elementos que marcan las tendencias vanguardistas de su época.

María Zambrano es la más conocida de todas las mujeres mencionadas en este capítulo. Destaca, fundamentalmente, por su obra de pensamiento. Como se apunta en la *Breve historia de la literatura española*, de Manuel Alvar y otros, su obra «no es en puridad, la expresión de un sistema filosófico sino el itinerario de un pensamiento intuitivo (muy cercano al irracionalismo que tiene algo de Nietzsche y mucho de mística laica) que unas veces se coloca en el umbral de los grandes problemas del conocimiento [...] y otras en una apasionante y significativa reflexión idealista sobre la esencia de lo español».

Por último, la versatilidad de algunas de ellas queda demostrada por su participación en varios de estos terrenos. Así, por ejemplo, Margarita Gil Roëset y Josefina de la Torre, combinaron sus tareas de escultora e ilustradora, la primera, y de actriz la segunda, con la de poetisas ambas. Como escultora, Margarita Gil consiguió su mejor obra con el busto de Zanobia Camprubí; como ilustradora, combinaba el modernismo con el simbolismo e ilustró los cuentos de su hermana Consuelo. Josefina de la Torre es la única de estas mujeres que, como decimos, fue actriz y, además, fue incluida por Gerardo Diego en su famosa *Antología poética española contemporánea (1915-1934)*, en la segunda edición de 1934, junto a Ernestina de Champourcín.

Femeninas, que no feministas

La aparición de un nuevo concepto de la nueva mujer en Europa proviene, por un lado, de los primeros movimientos feministas aparecidos en Inglaterra y en Estados Unidos y, por otro, de la revolución industrial que incorporó a la mujer al mundo laboral. No obstante, será a partir de la Primera Guerra Mundial, cuando la mujer, tras la marcha del hombre al frente de batalla, tiene que ocupar sus puestos de trabajo en las fábricas, de tal modo que, en 1918, al terminar la contienda, esa mujer se siente un ser autónomo y más fuerte y decide no volver a representar un papel de sumisión.

Es de este modo como se crea esa nueva mujer a partir de la década de 1920. Será, pues, en este contexto de la aparición de una nueva mujer en donde tenemos que enmarcar la aparición y la conciencia vanguardista de las *Sinsombrero*. Mientras que, para los hombres de la generación del 27, esos nuevos tiempos representan la forma de romper con el pasado, para las mujeres de esta misma generación, el nuevo escenario les sirve para conquistar un espacio vital. Y así lo demuestran estas artistas con sus obras pictóricas y literarias y con su intervención en la vida cultural e intelectual de la época, como hemos visto: crean el *Lyceum Club Femenino*, escriben en periódicos y revistas, etc.

Ese supuesto “feminismo” era algo común a nuestras mujeres del 27, incardinado a través del referido *Lyceum Club Femenino*. Pero antes debemos saber que la palabra feminismo no tenía el mismo significado en las décadas de 1920 y 1930 que en la actualidad. Siguiendo de nuevo a Tània Balló, por aquel entonces, las mujeres luchaban para romper las barreras del ámbito privado al que estaban sometidas con el único objeto de ser madres y esposas. No eran más que objetos predestinados a la procreación y al cuidado de los hijos en manos del patriarcado y de la iglesia.

Concha Méndez es un claro ejemplo de lo dicho, que tuvo la voluntad de cambiar el rumbo de su propia historia para no acabar bien casada y llena de hijos. Pero, aun así, la poeta tuvo una percepción del feminismo muy característica de las mujeres de su generación. Ella misma lo explica en una entrevista: «¿La opinión mía sobre el feminismo? Empezaré por decirle que yo no sé si soy feminista o no. Toda idea que encierre un sentido colectivo me repugna moralmente. Yo soy: individual, personalidad. Ahora bien, en cuestión de derechos también pido la igualdad ante la ley». En definitiva, entiende el feminismo, como muchas de sus compañeras, como un derecho propio con el que no quieren negociar.

Otro caso de mujer segura de sus propias convicciones como mujer lo encontramos en María Teresa León, quien colaboró en periódicos como el *Diario de Burgos*, escribiendo artículos sobre temas relacionados con la cultura y la mujer. En su ámbito personal, asfixiada por la vida paralizante que llevaba, en 1928 decide romper definitivamente con su primer marido, quien le obligaba a someterse a una vida tradicional sin posibilidad de ser escuchada, para encontrar en 1930 al que será el gran amor de su vida, Rafael Alberti.

En Ernestina de Champourcín, a pesar de los valores tradicionales en los que había sido educada, también se puede observar un incipiente feminismo que ella misma negará. Siempre luchará por la igualdad y la dignidad de la mujer. Nunca permitirá que se la margine como poeta —como señala Tania Balló en su libro— y actuará contra viento y marea para que se la considere de la misma forma que a sus coetáneos masculinos. Luego, en el exilio, luchará también por la igualdad de la mujer en la cultura, como deja ver en una carta a Carmen Conde, fechada el 2 de agosto de 1928: «¿Por qué no podemos ser

nosotras, sencillamente, sin más? No tener nombre, ni tierra, no ser de nada ni de nadie, ser nuestras, como son blancos los poemas o azules los lirios». Ese feminismo, en el sentido de la necesidad de igualdad entre mujeres y hombres va creciendo en la poeta a medida que se va separando de su familia y se identifica políticamente cada vez más con la República. No admite ser valorada por lo que tiene que ver con los demás, y no por ella misma.

Diremos, por tanto, que, sin querer abandonar su condición femenina, según la cual, y entre otras cosas, no renunciaron al amor con personajes del momento, estas mujeres exigían su presencia y su participación, a la misma altura que sus congéneres masculinos, en el mundo que les había tocado vivir. Cerraremos este apartado con las palabras de María Zambrano, pronunciadas en algún programa de Televisión Española: «Entonces no fui feminista, fui femenina: no cedí». En efecto, no se sabe que la filósofa malagueña participara en el *Lyceum Club Femenino*, como sí hicieron otras de las mujeres de las que aquí hemos hablado. No obstante, escribió mucho sobre el rol de la mujer.

El amor en las *Sinsombrero*

Las artistas del 27, además de su empeño reivindicativo, al empeñarse en hacerse visibles y partícipes en la vida cultural y social del momento, no renunciaron al amor, incluso en contra, a veces, de convenciones sociales y a la estrechez mental de la época.

El caso más novelesco y efectista en asuntos amorosos lo protagonizó Margarita Gil Roësset. Tanto ella como su hermana Consuelo, escritora también, eran admiradoras de Zenobia Camprubí, esposa de Juan Ramón Jiménez. Tras conocer al premio Nobel, en 1932, Margarita decidió hacer un busto de Zenobia y otro del poeta. Con ese fin, acude cada día a la casa de la pareja para esculpir, donde pasa muchas horas con Juan Ramón de quien se enamora. Por lo visto, comenta Tània Balló en su libro ya citado, era bastante común que jóvenes aspirantes a artistas se rindieran a los encantos del poeta de Moguer. Por otra parte, Zenobia era el centro vital de la existencia de Juan Ramón. El caso es que la mañana de autos Marga visita a Juan Ramón y le deja unos papeles ocultos en una carpeta que pide que no lea hasta pasados unos días y se despide con lágrimas. La carpeta guardaba un diario en el que le confiesa su amor por él. Llega a su taller y rompe a martillazos varias de sus obras, pero no toca el busto de Zenobia. Deja tres cartas: a sus padres, a su hermana Consuelo y a su amiga Zenobia. Después coge un taxi, se dirige a la casa de un tío suyo en Las Rozas y se pega un tiro en la sien a la edad de veinticuatro años. Era el 28 de julio de 1932, jueves.

Por lo que respecta a las otras integrantes del grupo de las *Sinsombrero* nos encontramos con otras relaciones amorosas, algunas de ellas con sus propios colegas de generación. Para empezar, podemos aludir más o menos de pasada a la fugaz relación erótica entre Margarita Manso y Federico García Lorca, quien le dedicó a la primera su romance “Muerto de amor”, de su

Romancero gitano y en el que el poeta muestra la muerte por amor, no como algo metafórico, sino como algo real. Quizá no por amor a alguien, sino por amor a la propia vida. A través de las tres partes del poema, va a ir describiendo la muerte, a manos de hombres armados, de jóvenes de pueblo, que no tiene que ser el suyo, que puede ser de cualquier pueblo de España en una época de represalias.

Según lo recogido del libro de Tània Balló, al parecer, Lorca, frenéticamente enamorado de Dalí, quería intimar sexualmente con él, pero el pintor, pese a su deseo de complacer al amigo y a su esfuerzo por hacerlo, era incapaz de satisfacerlo. Lorca, ante la situación intimaría con la muchacha —la cual frecuentaba el grupo de amigos de la Residencia de Estudiantes y estaba libre de represiones sexuales—, siendo la primera con la cual tendría una relación sexual. De ser cierto que lo descrito se produjera, es muy probable que transcurriera a lo largo de 1925, si bien pudiera haberse reducido a un simple juego erótico aceptado por los tres amigos, en un tiempo que resultaba mucho más transgresor de lo que ahora pudiera uno llegar a imaginarse.

Con quien sí pudo mantener alguna relación Salvador Dalí sería con Maruja Mallo, si bien con quien esta mantuvo una relación que supuso un punto de inflexión tanto a nivel artístico como personal fue con Rafael Alberti. Ambos se conocieron en el Retiro en 1925, según comenta la pintora: «Estábamos en el Retiro, Dalí, Federico y yo. Unos muchachos pasaron cerca y saludaron así con el brazo. Pregunte: 'Quiénes son?'. Lorca me contestó: 'Uno es un poeta muy bueno y otro un poeta muy malo'». Eran Alberti e Hinojosa.

La historia de amor entre Maruja y Rafael, que duró entre 1925 y 1930, tuvo todos los elementos de un drama romántico, según Tània Balló. Ambos inician su relación en un momento en que sus carreras artísticas se encontraban en un momento importante —Alberti acababa de ganar el Premio Nacional de Literatura por su *Marinero en tierra*—, lo que contribuyó a que se influyeran mutuamente pero luego, tras su separación, la relación entre ambos fue silenciada. De hecho, en la primera edición de *La arboleda perdida*, las memorias de Alberti, no hay ni una sola referencia a la historia de amor con Maruja Mallo.

En 1930 María Teresa León y Rafael Alberti se conocerán y este último deja plantada a Maruja, su pareja durante los últimos cinco años, de la que renegará a partir de entonces. El escándalo debió de ser muy sonado, porque hasta Pedro Salinas se lo cuenta en una carta a Jorge Guillén. La nueva pareja se entregará a la causa política más tarde y viajarán juntos por diversos países europeos aprovechando que Rafael es pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar el movimiento teatral europeo. A su regreso, en 1933, se entregarán a la causa política y a transmitir el ideario soviético hasta que marchan al exilio para regresar muchos años después, en 1977, aquejada ella del mal de Alzheimer.

Concha Méndez también mantuvo relaciones amorosas y matrimoniales con miembros de la generación del 27. Durante una de sus estancias en San

Sebastián, donde solía pasar su familia el verano, como familia aristócrata y adinerada que era, conoció a un jovencísimo Luis Buñuel. Ella tendría por entonces dieciocho años y él dieciséis. Buñuel no quería que ella conociera a sus amigos, por lo que Concha siempre fue la novia misteriosa de Luis, pero al menos su relación con él fue lo que le permitió a ella adquirir cierto estatus cultural. En 1925 Buñuel decide irse a París. Allí, pronto se olvidó de su novia española y encontró un nuevo amor, Jeanne Rucar, que acabo siendo su mujer para toda la vida. Tras el regreso de la escritora a España tras su periplo por Buenos Aires y Montevideo, en 1932, y siendo ya una mujer conocida en el ámbito cultural de Madrid, García Lorca le presenta, en el café La Granja, a Manuel Altolaguirre, joven poeta andaluz. La pareja decide crear una pequeña imprenta en una habitación de hotel del centro de Madrid y en 1933 se casan. En 1935, y tras varios viajes vuelven a España, sumida en la conflictividad y la inestabilidad. Acabada la guerra civil, se trasladan a País y luego, en 1943, a La Habana, hasta recalar en México en 1944, donde se separan, debido a que Altolaguirre abandona a Concha Méndez por la cubana María Luisa Gómez Mena, hecho que provocará, una vez perdidos los motivos para seguir escribiendo, que la escritora madrileña renunciara a la escritura durante veinte años.

El resto de las *Sinsombrero* también contaron con sus respectivos enamoramientos. Así, Margarita Manso, se casará con el pintor Alfonso Ponce de León, asesinado en Madrid en los primeros años de la contienda civil. Ángeles Santos se casará en enero de 1936 con el pintor Emili Grau Sala. María Zambrano mantendría una apasionada historia de amor con su primo Miguel Pizarro Zambrano, con quien no se casará dado que su padre, Blas Zambrano, decide terminar tajantemente con la relación amorosa por considerarla incestuosa. Al final, en 1936 termina casándose con Alfonso Rodríguez Aldabe, a quien conoce en las Misiones Pedagógicas, boda que bien pudo suponer un puro trámite para que María pudiera viajar en octubre de ese mismo año a Chile, donde su marido había sido destinado como secretario de la embajada española.

Rosa Chacel se casa con el pintor Timoteo Pérez Rubio, en 1922, con quien se fue a Roma durante cinco años, al ser becado su marido para estudiar en la Academia de España en Roma. Ernestina de Champourcín, se casará con Juan José Domenchina, a quien conoce en 1930. Aunque durante mucho tiempo renegará del amor y del compromiso, a tenor de las cartas que envía Ernestina a Carmen Conde. La relación con Domenchina se concibió como algo abierto y distinto de lo que se entiende como un noviazgo normal. Por último, Josefina de la Torre se casará con el actor Ramón Corroto, con quien fundará en 1946 la Compañía Comedias, que llegará a estrenar quince obras teatrales. Como vemos son estos amores para todos los gustos, en donde se conjugan las relaciones motivadas por la afinidad intelectual y profesional con la pasión cuando esta se produce.

Mi opinión no solicitada

LA INMORTALIDAD ES UN BUCLE DE DOS HORAS

José Ramón Guillem García

www.joseguillem.com



El miércoles me desperté con la certeza de que mi mano derecha pertenecía a un contable de Düsseldorf fallecido en 1974, eso por lo menos. Tenía su misma rigidez al sostener la taza de café. Una tendencia molesta a buscar esquinas perfectas. No le di importancia; en esta zona donde vivo, las extremidades adoptan personalidades ajenas a mitad de semana. Supongo que es por el tedio. Lo peor vino después. El pomo de la puerta exigía un canon de suscripción mensual para abrir la puerta. La constructora debió de actualizar los términos de servicio de madrugada, mientras yo soñaba con cosas irrelevantes. Pagué la tarifa con tres gotas de saliva y un recuerdo de la infancia —el olor a neumático quemado de un agosto cualquiera— y salí. Fuera, el cielo tenía el color de un televisor encendido en un canal sin señal.

Terminé metido en el cine. No por gusto, sino porque la acera se contraía a tres metros por minuto y las salas son los únicos lugares donde el espacio-tiempo mantiene una tregua comercial. La cartelera anunciaba el enésimo milagro del necro-marketing: *Michael*. Ese drama biográfico musical diseñado

para convencernos de que el pasado no es un lugar, sino una franquicia que cotiza en bolsa.

La entrada incluía un contrato de confidencialidad emocional adjunto. Dentro, la gente abrazaba cubos de palomitas del tamaño de cabezas infantiles. Miraban la pantalla con la devoción del insecto que vuela hacia esas bombillas azules que van a achicharrarlo. Sabíamos perfectamente a lo que veníamos. La nostalgia ya no es un sentimiento; es un algoritmo de extracción minera que te pica el hipocampo para venderte tus propios cascotes a precio de oro.

La pantalla se encendió y el engranaje empezó a girar. Hay que reconocerlo: el mecanismo funciona bien. Jaafar Jackson comparte con su tío el ADN y esa extraña cualidad de flotar tres centímetros por encima del suelo. Su interpretación roza la posesión. Clava los movimientos, la voz, la inclinación exacta de la barbilla que manda a tomar por saco las leyes de la gravedad. Cuando estallan las recreaciones de *Thriller* o *Bad* —ejecutadas con la precisión fría de un reactor nuclear—, el patio de butacas sufrió un espasmo colectivo. Un espectáculo visual electrizante. Una coreografía tan milimétrica que hacía que el dolor humano pareciera un simple error de raccord.

A mi izquierda, un tipo con mi mismo corte de pelo, barba casi similar, pero con unos ojos que claramente eran más feos que los míos, lloraba lágrimas de plástico biodegradable. Los fanáticos celebraban cada latigazo de cadera como si fuera la segunda venida de Cristo. Y de algún modo lo era. La resurrección de un producto que nunca nos dejarán enterrar.

Amén.

Pero detrás de la pirotecnia, el vacío se abría paso con la naturalidad de la humedad en un sótano. El guion de John Logan padece esa tara tan de ahora: la falta de profundidad. La película avanza a golpes de grandes éxitos. Un desfile de maniqués históricos perfectamente iluminados, pero sin vísceras. Una biografía sin sujeto; un traje de lentejuelas flotando en la nada. La única nota de gravedad real la pone Colman Domingo. Su Joe Jackson tiene la rigidez patriarcal de un monolito de piedra negra y sostiene una tensión dramática genuina. Cuando aparece, te acuerdas de que los seres humanos, antes de convertirse en logotipos, solían sangrar.

El sistema no tolera la sangre mucho tiempo. La cinta prefiere encajonarse en el ascenso musical y los años de gloria, cerrando el telón a finales de los ochenta. Las polémicas pesadas, las zonas oscuras y los juicios que convirtieron los últimos años del tipo en un calvario surrealista directamente se proscriben. Se pasa de puntillas. Como quien esquiva un charco de ácido en una alfombra buena. El Michael de la pantalla no tiene aristas ni abismos. Es un santo de neón manufacturado para no espantar a los inversores.

Al salir, la noche se había vuelto bidimensional. Me quedé mirando un escaparate repleto de reediciones en vinilo de discos que ya tengo tres veces, y remakes en alta definición de videojuegos a los que jugaba cuando mis rodillas no crujían al cambiar de dirección. Ahí se ve la trampa.

El capitalismo cultural se ha dado cuenta de que el futuro es un territorio hostil. Es caro de colonizar y propenso a las protestas. El pasado, en cambio, es un siervo dócil. No se queja, no envejece si le metes los filtros digitales adecuados y siempre se deja remezclar.

Vivimos atrapados en un reboot perpetuo. Una centrifugadora estética que nos escupe una y otra vez al mismo verano de 1988, pulido, esterilizado, sin bacterias. Nos alimentan con la réplica exacta de una emoción que ya tuvimos. Un bucle asfixiante donde el mañana se ha cancelado por falta de presupuesto. Es una alienación de terciopelo. Una habitación con las paredes hechas de espejos que solo devuelven nuestra propia adolescencia, convenientemente patrocinada por una marca de refrescos.

Caminé de vuelta a mi modesta casa, sorteando a peatones que miraban la pantalla del teléfono esperando una actualización que los eximiera de la obligación de existir al día siguiente. La prensa especializada seguirá destrozando la superficialidad del guion de *Michael*, los fanáticos llenarán los estadios de la memoria y la máquina seguirá facturando millones a costa de nuestros muertos.

Bobos, todos, yo el primero.

El arte de la redención, en donde el magnum opus es el fracaso

Bladimir Gómez Antequera¹⁷



Ficha técnica

Película: **Un poeta**

Director: Simón Mesa Soto

Año: 2025

Género: Comedia dramática

Duración: 124 minutos

Dónde verla: HBO, Prime Video / salas de cine alternativas

El cine colombiano por lo general nos ha acostumbrado a historias duras de realismo social, pero pocas veces nos enfrenta con un retrato del fracaso que se sienta tan íntimo y, a la vez, muy entretenido. *Un poeta* llegó precedida de

¹⁷ Bladimir Gómez Antequera es colombiano, nacido en Barranquilla-Atlántico, y tiene 32 años. Es licenciado en Español y Literatura. Egresado de la Universidad del Atlántico, actualmente es maestrante en Educación y trabajo como profesor de Literatura en la escuela San José de Luruaco.

muchos aplausos en festivales como el de Cannes y, tras verla, queda claro que no es la típica película que busca dar lástima. Lo que el director nos muestra es una tragicomedia que resulta incómoda; es una radiografía de lo que pasa cuando el talento no es suficiente para salvarte de ti mismo.

Esta historia nos cuenta los pasos de Óscar Restrepo, un hombre viejo y en problemas con el alcohol, que se ve atrapado por su obsesión con la literatura y por la figura mítica de José Asunción Silva, aquel poeta que a los treinta años se quitó la vida de un disparo en el corazón. Óscar es el estereotipo del poeta maldito que ahoga sus penas en licor, oscuridad y soledad. Sin embargo, su rutina se ve forzada a romperse cuando se enfrenta a la presión de su familia para que vaya a trabajar en algo “serio”, y es ahí donde entra a trabajar como profesor en un colegio y conoce a Yurlady, una adolescente de un barrio humilde de la ciudad de Medellín que escribe de manera asombrosa. Al percatarse de su talento, Óscar decide convertirse en su mentor, viéndola como una oportunidad de redención ante sus propios fracasos como profesional, como poeta y como padre. Pero, a decir verdad, el gran problema comienza cuando nos damos cuenta de que meter a una joven en el pequeño mundo literario local se puede convertir más en un acto de egoísmo que de salvación.

La historia tiene puntos altos, como la interpretación realizada por Ubeimar Ríos, mostrando a Óscar como un hombre deprimido y patético pero a la vez digno de nuestra empatía. A su vez, me resulta interesante cómo la obra nos muestra que la pobreza es una herramienta útil para los que dicen querer ayudar y no hacen más que alimentar su ego. Es importante mencionar que un aspecto llamativo de la obra son los escenarios lúgubres en donde por lo general deambulan los artistas, quienes encuentran en esos espacios momentos para descargar su frustración.

No obstante, no quiero dejar de lado que personajes como Yurlady representan la vida de millones de colombianos que, aunque tienen mucho talento, no les es suficiente para superar las condiciones adversas con las que se nace en estos territorios, en donde la pobreza tiene tanta hambre que se come hasta los sueños.

Para terminar, recomendaría ver *Un poeta*, ya que lo que más me gustó fue cómo la obra abraza la imperfección humana en vez de mostrar realidades idealizadas. Es una película que nos demanda paciencia y disposición para poder encarar su tono melancólico. Si eso es lo que estás buscando, entonces *Un poeta* es la indicada.

LA MATERIA, EL SILENCIO Y LA ESCULTURA COMO BÚSQUEDA: UNA VISITA A LA SALA LILY GARAFULIC

Priscilla Gac-Artigas¹⁸

En abril de 2026 tuve la ocasión única de visitar la Sala Lily Garafulic, parte del Museo Nacional de la Escultura de la Universidad de Talca en Chile, el que incluye también el Parque de las Esculturas repartido por el campus, uno de los pocos campus universitarios de América Latina donde el arte escultórico forma parte del paisaje cotidiano de la comunidad universitaria y de sus visitantes.



Desde el punto de vista cultural, la Sala Lily Garafulic es uno de los proyectos patrimoniales más importantes desarrollados por esta universidad. No siendo un museo de gran tamaño como el Museo Nacional de Bellas Artes en Santiago, posee algo muy singular: conserva prácticamente íntegro el conjunto de obras que la escultora mantuvo en su taller personal durante décadas, alrededor de 67 esculturas realizadas entre los años treinta y 2010, lo que permite recorrer prácticamente toda su evolución artística, desde la figuración hasta la abstracción.

¹⁸ **Priscilla Gac-Artigas** (Puerto Rico, 1954) es escritora, poeta y traductora. Fulbright Scholar, es profesora emérita de Monmouth University (NJ) y miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), y correspondiente de la Real Academia Española (RAE) y de la Academia Hispanoamericana de las Buenas Letras de Madrid.

Con ello se honra el deseo de la propia Lily, respetado por sus herederos, en lo que podría considerarse un gesto de generosidad poco común: una artista de su relevancia —Premio Nacional de Artes Plásticas 1995 y directora del Museo Nacional de Bellas Artes entre 1973 y 1977— dispone que su legado principal no quede necesariamente en Santiago sino en una universidad pública regional.

Esta decisión calza plenamente con la política activa de arte público que guía a la Universidad de Talca, la que en el 2013 aceptó el reto y abrió esta sala permanente dedicada exclusivamente a la preservación de su legado, garantizando el acceso público a su obra y proporcionando apoyo para la investigación, las publicaciones y los programas educativos destinados a asegurar su difusión y conservación para futuras generaciones.

Entrar a la Sala Lily Garafulic es como entrar a un templo del arte donde la materia y la humanidad respiran de la mano; no se entra en un espacio que celebra a una celebridad, se entra en un espacio que invita a contemplar.

Hay escultores que tallan la materia para dominarla. Lily parece escucharla; es como si sus obras surgieran de una conversación silenciosa entre la materia y la mano que la transforma. La piedra, la madera y el metal hablan, acarician y golpean los sentidos a través de la profunda humanidad con que la artista los convierte en obras de arte que exudan memoria, identidad y poesía visual, no solo a través de la obra en sí, sino también mediante el juego de espacios, formas, deformaciones y luces que las esculturas proyectan.

Mármol, bronce, piedra y madera dialogan en un recorrido que revela décadas de exploración creativa y una mirada profundamente humanista. Fotografías, documentos y testimonios permiten descubrir también a la mujer detrás de la obra: una artista generosa que dedicó su vida a la creación y al conocimiento; una creadora preocupada constantemente por la formación artística y la difusión cultural, que valoraba la función educativa del arte tanto como su exhibición. El acceso a todas las obras juntas nos permite ir hilvanando una historia, no de la artista, sino de la evolución de una búsqueda artística a lo largo de décadas.



Esta perspectiva resulta particularmente sugerente porque desplaza la atención desde la biografía de la escultora hacia el proceso mismo de búsqueda que atraviesa su obra. El visitante no encuentra aquí una narrativa centrada en el yo creador, sino un diálogo permanente entre la artista, los materiales, las tradiciones culturales y las preguntas que parecen haber acompañado toda su trayectoria. En ese sentido, la colección invita a una lectura que trasciende la figura individual y se acerca a una experiencia compartida de exploración y conocimiento, donde la obra se convierte en espacio de encuentro entre múltiples memorias, sensibilidades y formas de comprender el mundo.



Esta forma de entender la creación recuerda, en cierto modo, aquello que la teoría de la colectficción ha identificado como el desplazamiento desde la expresión individual hacia una construcción del sentido compartida donde éste emerge menos de la afirmación de una subjetividad individual que de la interacción entre múltiples experiencias, voces y memorias.

Especialmente reveladoras resultan las piezas realizadas en madera. Más que imponer una forma completamente ajena al material, Garafulic parece dialogar con él. Las vetas, grietas y accidentes naturales permanecen visibles e integrados en la composición. La obra no oculta el origen orgánico de la materia, sino que lo incorpora como parte de su significado. En ellas se percibe una actitud escultórica basada menos en el dominio que en la colaboración con el material.

Entre las obras de comienzos de los setenta destaca una serie de formas circulares que evocan lunas, discos o cuerpos celestes hechos en bronce y aluminio. Su simplicidad geométrica contrasta con la riqueza de sus superficies y relieves. Más que representar objetos identificables, parecen funcionar como signos abiertos, invitando al visitante a establecer sus propias asociaciones. En ellas se advierte la tendencia de Garafulic hacia una escultura cada vez más sintética y esencial.



La pieza “A Brâncuși” constituye quizá la declaración estética más explícita de toda la colección. No se trata únicamente de un reconocimiento a una influencia artística, sino de una toma de posición respecto de lo que la escultura puede ser. Como en Brâncuși, la forma busca desprenderse de lo anecdótico para acercarse a una realidad más esencial. La obra parece afirmar que la tarea del escultor no consiste tanto en reproducir el mundo visible como en descubrir las estructuras profundas que lo sostienen.



Al mirar las obras, especialmente las piezas abstractas tardías, uno percibe una investigación constante: símbolos, geometrías, culturas ancestrales, vacíos, relieves y texturas. La sensación es la de una escultora que intenta comprender algo que está fuera de ella, no la de alguien que intenta convencernos de su genialidad. Su obra sugiere una actitud de descentramiento de la figura del artista.

El énfasis recae en la exploración de la forma, la materialidad y los referentes culturales y simbólicos antes que en la construcción de una identidad autoral dominante o de una mitología personal, como puede observarse en otros grandes escultores, desde Rodin hasta, más cerca de nosotros, Botero. Su producción parece orientarse hacia la investigación escultórica más que hacia la afirmación pública del yo creador. Predomina la búsqueda de una armonía posible en una atmósfera de recogimiento, de silencio fértil.

Las obras parecen pedirle al visitante que disminuya la velocidad, que suspenda el ruido del mundo por unos minutos y que permita que la piedra, el bronce, la luz y el vacío le hablen.

Decíamos al comienzo que la Universidad de Talca se rige por una política activa de arte público con esculturas repartidas por el campus que garantiza el disfrute cotidiano del arte por la comunidad universitaria y de sus visitantes. Fuimos testigos de cómo esa política ha influido en la nueva generación de estudiantes de la universidad.



El 17 de abril en la Plaza de los artistas, a invitación de la Federación de Estudiantes Universitarios, se llevó a cabo el encuentro QUÉ DICEN LOS POETAS con la participación de dos poetas chilenos: Luis Cruz-Villalobos, nacido en Chile en 1976, y Gustavo Gac-Artigas (1944), leyendo sus versos en Chile tras cincuenta y tres años de ausencia. Luego de una lectura/conversatorio que los jóvenes describieron como “un espacio sobre poesía, actualidad y resistencia” nos llevaron a recorrer, con orgullo, la sala de Lily Garafulic. Ello nos da esperanza en el futuro.

Hoy, gracias a la Sala Lily Garafulic de la Universidad de Talca, el legado de una de las figuras fundamentales de la escultura chilena del siglo XX persiste tal como la artista lo concibió y deseó: como una conversación viva entre arte, memoria y nuevas generaciones, y no simplemente como un conjunto de piezas históricas.

Guía cultural

Santo Domingo – Anticanon

Guía cultural acelerada de la República Dominicana de los últimos cien años (Parte 1)

Fernando Martín Pescador



Aunque solo sea por seguirme la corriente, métanse en mi mente disparatada y viajen conmigo. Vine a República Dominicana por cuatro semanas para aprender todo lo posible sobre este país hermoso. Esta es la primera parte (de cuatro) de mi guía cultural acelerada (casi vertiginosa) de la República Dominicana de los últimos cien años.

Todo país que se precie tiene una cita con su memoria histórica y la República Dominicana no es una excepción. En mi primer paseo por la ciudad colonial, me topé con la exposición al aire libre «La prensa en los 12 años» ubicada en la fachada del centro cultural de Indotel. La muestra rinde homenaje a los periodistas que sufrieron represión durante el régimen de Joaquín

Balaguer (1966-1978). En la misma calle, pero un poquito más cerca de la calle Mercedes, se encuentra el Centro Cultural Banreservas. Banreservas (el Banco de Reservas de la República Dominicana) es una entidad pública de intermediación financiera. Su único accionista es el Estado dominicano, lo que le otorga una función estratégica en la promoción del desarrollo económico y social del país. Seguimos con la memoria histórica: en la sala de exposiciones del Centro Cultural Banreservas, pude disfrutar de la exposición «Un siglo: la dimensión artística de Minerva Mirabal». Esta exposición celebra el centenario del nacimiento de la heroína dominicana. Incluye fotografías, esculturas y pinturas inéditas que revelan su lado sensible transitando del impresionismo a la abstracción. ¿Quién fue Minerva Mirabal? María Argentina Minerva Mirabal Reyes (1926-1960), junto a sus hermanas Patria y María Teresa, se opuso a la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, motivo por el que las tres fueron asesinadas el 25 de noviembre de 1960.

Tras visitar la exposición, me enteré de que el Centro Cultural Banreservas tiene una filmoteca gratuita todos los martes por la tarde. Esa tarde, proyectaban *Sombrero de copa* (*Top Hat*, 1935), con Ginger Rogers y Fred Astaire. ¿Quién diantres quiere ver un musical estadounidense de 1935? La sala estaba llena. Antes de empezar nos regalaron palomitas y un refresco. *Sombrero de copa* es una buena comedia musical de 1935, plagada de chistes fáciles (los que a mí me gustan) típicos de las comedias románticas de 1935 en Estados Unidos. Pero la película mejora cuando te encuentras con un moderador de cineclub como el que introdujo y despidió la película ese día. ¡Guau! Hay gente que sabe de cine.

Y quiero hablar del cine dominicano. En esta mi primera semana en Santo Domingo he tenido la suerte de ver *Kacimiro* (2025) y *Olivia y las nubes* (2024). Además, tuve la fortuna de presenciar en directo la excelente entrevista que le hizo la escritora Patricia Minalla a la directora Johanné Gómez, autora de *Sugar Island* (2024) y *Caribbean Fantasy* (2016). Iré de atrás a delante, aunque solo sea para mantener la atención del lector. Escuchen una entrevista con Johanné Gómez y querrán ver todas sus películas. En esa cabeza hay mucho talento. *Olivia y las nubes*, escrita y dirigida por Tomás Pichardo-Espaillet, es una película de animación para adultos. No. No tiene escenas de sexo, ni

violencia explícita, ni palabrotas malsonantes. Pero un niño no la entendería. Por eso es animación para adultos. Tras la proyección de la película, habló con nosotros Dominique Goris, la actriz e ilustradora que había puesto voz a Bárbara, uno de los personajes principales de la película. Sí, también en el Centro Cultural Banreservas. Con palomitas y refresco gratis. Dominique nos explicó que, en *Olivia y las nubes*, Tomás Pichardo-Espaillat quería hablar de la memoria. No llegué a entenderlo. A mí la película me encantó y salí pensando que me recordaba a la litografía *Manos dibujando*, de M. C. Escher, en la que una mano está dibujando la mano que, a su vez, está dibujando a la primera. *Olivia y las nubes* ganó la Biznaga de plata a la mejor película Iberoamericana en el Festival de cine de Málaga 2025.

Ver *Kacimiro* en la Dirección General de Mecenazgo fue un verdadero regalo. Se trata de un documental dirigido por Boynayel Mota, que celebra el legado de Kacimiro Minier y la tradición de la cofradía del Espíritu Santo de los Congos de Villa Mella. La película, con una fotografía exquisita y un guion lleno de rigor y cariño, nos traslada a una República Dominicana mágica, que intercala comentarios de Kacimiro, el protagonista, con la fabricación artesanal de los bongos tradicionales. Tras la proyección, disfrutamos de la presencia del director, Boynayel Mota, de otros miembros del equipo de producción y de toda la cofradía del Espíritu Santo, que nos deleitó con un concierto acompañado de un sancocho tradicional dominicano. Un pequeño apunte. Boynayel habló poco aunque el documental sea el proyecto de veinte años de investigación. Sin embargo, durante el concierto, se encargó personalmente de llevarle agua a la cantante principal de la cofradía. Todo un detalle. Para terminar, una curiosidad. Fernando Santos Díaz es el productor de *Olivia y las nubes*, *Sugar Island* y *Kacimiro*.

El viernes y el sábado, tuve la suerte de participar en el Octavo Encuentro Nacional de Escritoras organizado por el Proyecto Anticanon. Anticanon, su lema es «Conocernos para reconocernos», busca visibilizar, estudiar y promover la literatura escrita por mujeres y lo hace con un aguacero de propuestas culturales: es una editorial, es una librería, organiza el Encuentro Nacional de Escritoras, talleres, cursos y hasta ofrece una diplomatura en escritura con el aval académico del Instituto Superior Pedro Francisco Bonó. La

octava edición de este encuentro estaba dedicada a la escritora Mu-kien Adriana Sang Ben a quien pudimos entrevistar. Mu-kien, dominicana de padre chino, se sentía halagada porque apenas ha publicado ficción. Ella es, sobre todo, historiadora, ensayista, analista, politóloga y educadora. Eso sí, tiene una obra de teatro, *Yo soy Minerva* (2003), que acaba de ser reeditada por Anticanon y que dramatiza la vida y muerte de Minerva Mirabal (¿recuerdan? Una de las hermanas que fueron asesinadas por Trujillo). La doctora Sang Ben es la directora del Centro de Estudios Caribeños de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra y sus libros son imprescindibles para entender la historia del Caribe. También tuvimos la oportunidad de entrevistarnos con la escritora Emelda Ramos. Si Mu-Kien, conforme a sus palabras, está hecha de palabras, escritas y orales, Emelda está llena de historias. Emelda nació y vive en Salcedo, la misma localidad en que nació Minerva Mirabal. Me encantan sus microrrelatos y tengo mucha curiosidad por leer la novela que acaba de terminar, en la que ha intentado incluir el mayor número de palabras y expresiones taínas que todavía se utilizan en República Dominicana.

Uno no se puede marchar de Santo Domingo sin visitar sus museos. El 11 y 12 de julio, pudieron visitarse gratis el Museo Fortaleza de Santo Domingo, el Museo de la Catedral, el Museo de las Atarazanas Reales, el Museo del Larimar y el Museo Mundo del Ámbar. ¿Qué ciudad o qué país puede ofrecer más cultura por menos? República Dominicana: cultura de cercanía.

AGRADECIMIENTOS: Billones de gracias a Gerardo Piña-Rosales, Porfirio Rodríguez, Elvira Taveras, Aquiles Julián, Genaro Bretón, Lauristely Peña, Patricia Minalla, Daphne León, Lucy Cuevas, Mu-kien Sang Ben, Emelda Ramos, Miguel Toribio, Juan e Ysabel y a la mesa de las autodenominadas chicas rudas (Noris, Daniela, Soraya, Raquel, Carmen, Ely, Alisson y Raisa).

Guía cultural

El Cibao: Tierra firme.

Santiago de los Caballeros – Licey - Moca – La Vega

Guía cultural acelerada de la República Dominicana de los últimos cien años (Parte 2)

Fernando Martín Pescador



Todos los años procuro pasar una semana recorriendo varias etapas del Camino de Santiago. He recorrido tramos del camino francés, del aragonés, del primitivo, del portugués... Sin embargo, nunca he llegado a Santiago de Compostela como peregrino. Lo más cerca que estuve fue Padrón, a 23 kilómetros de la catedral de Santiago. Por eso, tuvo su gracia, caminar hasta mi hospedaje en Santiago de los Caballeros con mi mochila de peregrino a la espalda. Había llegado a la segunda ciudad más importante del país, la capital

de El Cibao, la región norte de República Dominicana. Había llegado al primer Santiago de América (anterior al de Cuba o al de Chile). Vine a República Dominicana por cuatro semanas para aprender todo lo posible sobre este país hermoso. Abróchense los cinturones: esta es la segunda parte (de cuatro) de mi guía cultural acelerada (casi vertiginosa) de la República Dominicana de los últimos cien años.

Hay más de once millones y medio de dominicanos residiendo en República Dominicana. A este número debemos sumar más de tres millones de dominicanos viviendo fuera del país, lo que equivale a casi el 28% de la población nacional. El 91% de esta diáspora se concentra entre Estados Unidos (más de dos millones y medio, la mitad en Nueva York y Nueva Jersey) y en España (más de doscientos mil). Por eso son muchas las historias de dominicanos triunfando por el mundo. El escritor Junot Díaz (Santo Domingo, 1968), por ejemplo, recibió el premio Pulitzer de Ficción en 2008. Su colección de cuentos *Drown* (1995) sigue siendo uno de mis libros favoritos. En nuestra primera noche en Santiago de los Caballeros conocimos una de esas historias de éxito. Visitamos a Elsa, la creadora de *Elsa, la reina del chicharrón*, la exitosa franquicia de restaurantes de comida dominicana en Estados Unidos. Comenzó como un negocio familiar y ahora es un referente de negocio que combina tradición, calidad e integración en la comunidad.

Como parte de la celebración de las fiestas en honor al apostol Santiago, el 14 de julio se inauguró en En Santiago de los Caballeros la 1ª Exposición Colectiva de Arte Religioso, con obras de artistas dominicanos. Las pinturas y esculturas se exhiben en tres salas pertenecientes al ayuntamiento entre el Palacio Consistorial y el boulevard de los Artistas, en el centro de la ciudad. Durante la inauguración, pudimos conocer a Rafael Castillo (1948), premio nacional de literatura en la categoría de cuento en 1984. Rafael Castillo no publica desde hace mucho tiempo. Sin embargo, en nuestra conversación, no dejaba de compartir historias y apuntes literarios. Rafael Castillo no ha dejado de escribir en su cabeza. Me contó la historia del poeta Eugenio Perdomo (1836-63). En 1861, el presidente dominicano Pedro Santana firmó un pacto con la Corona Española con el que devolvía al país a un estado colonial. En 1863, los dominicanos se levantaron contra esta decisión. El poeta Eugenio

Perdomo fue apresado por oponerse a la anexión con España. Durante los doce días que estuvo en prisión antes de ser fusilado, escribió un diario y, dice la leyenda que trabó amistad con su carcelero. La noche antes de su fusilamiento, pidió a su guardián que le dejara ir a ver a su amada bajo promesa de que volvería antes de la hora de la ejecución. Su carcelero le creyó y le dejó marchar. Eugenio Perdomo cumplió su promesa y fue fusilado a la mañana siguiente.

El 15 de julio, para celebrar el 150 aniversario de la muerte de Juan Pablo Duarte, padre de la patria dominicana, guía y propulsor de la guerra por la independencia contra el dominio haitiano (La República Dominicana se independizó de España en 1821, pero un año más tarde fue invadida por Haití, ocupación que duró hasta 1844), fuimos a Moca, conocida como villa heroica, cuna de héroes y sepulturera de tiranos. Allí visitamos el Museo 26 de julio. El nombre de este museo nos recuerda que en esa fecha, en 1899, un grupo de jóvenes mocanos asesinaron al dictador Ulises Heureaux, apodado Lilís, en frente del edificio restaurado del museo, hogar del joven de 16 años, Jacobito de Lara, que disparó primero contra el dictador. Años más tarde, Jacobito utilizó la misma pistola para matar a su amada por un arrebato de celos y, meses después, la usó para suicidarse.

El campus de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (todos la conocen por sus iniciales PUCMM, que se leen como *Pucamayma*) ocupa una buena parte (más de un kilómetro cuadrado) del centro de Santiago de los Caballeros y es, con muy poco margen de duda, la mejor universidad del país y una de las más prestigiosas de Latino América. Nos reunimos primero en la oficina de publicaciones de la Universidad y en la Escuela de Lenguas. Luego, pudimos hacer un tour por todas las instalaciones. PUCMM es una ciudad dentro de la ciudad.

Tan bien como nos recibieron en PUCMM, lo hicieron en el Instituto Superior de formación docente Salomé Ureña (ISFODOSU) en Licey al Medio, localidad vecina a Santiago. Allí nos reunimos con docentes del área de Lengua y Literatura. Mejorar los niveles educativos del país es un reto importante para el gobierno de República Dominicana. Recientemente, mejoraron de forma destacable los salarios de los profesores de educación primaria y secundaria

para atraer a jóvenes preparados a este sector laboral. ISFODOSU es la única institución pública del país enfocada 100% en preparar maestros. Tiene seis sedes distribuidas por todo el país.

En la ciudad de Santiago, pudimos visitar el Ateneo Amantes de la Luz, fundado en 1874, que alberga una de las bibliotecas más completas del Caribe con más de 100,000 títulos. En el piso de arriba, una hemeroteca de referencia en República Dominicana. Además, es una prestigiosa institución cultural y educativa. Tiene varios espacios en los que organiza todo tipo de eventos para la comunidad. También en Santiago, se encuentra el Centro León, que es museo y centro cultural concebido para la creatividad, la investigación, el encuentro y el disfrute de los que se acercan hasta sus instalaciones. Creado por la familia León en 1964 para celebrar el centenario de su primera empresa, los visitantes se pueden hacer a la idea de todo el dinero que, en su momento, movió el tabaco en la isla.

En El Caimito de La Penda, en la provincia de La Vega, también muy cerca de Santiago, asistimos al encuentro mensual del Ateneo Insular del Interiorismo. Este grupo literario se fundó oficialmente el 28 de julio de 1990 y presume de haberse reunido puntualmente una vez al mes desde entonces. Está formado por algunas de las mejores voces literarias del país y está presidido por Bruno Rosario Candelier, que, es, además, el director de la Academia Dominicana de la Lengua desde el año 2002.

Cuando abandoné Santiago, tuve la sensación de que en el Cibao está el corazón de República Dominicana, de que el Cibao es la tierra firme del país, la roca en la que el país se ha agarrado en momentos de adversidad. No en vano los nativos precolombinos utilizaban Cibao para referirse a toda la isla y en idioma taíno el término significaba «lugar donde abundan las rocas».

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES: Trillones de gracias a Genaro Bretón y a Carmen Pérez Valerio.

AGRADECIMIENTOS: Billones de gracias a Gerardo Piña-Rosales, Porfirio Rodríguez, Elsa Rodríguez, Yesenia y familia, Oscar de León Silverio, Rafael Castillo, Porfirio Méndez, Zoraida Lantigua, Eliyosetp Almonte, Kenifer Cruz, Luis Alberto Carrera, Pedro Díez, Kenia Heredia, Eugenio Machado, Ismael Marte, Julio César Peña, Alexanddra Borbón, Rafael Peralta, Daniel Polanco, Shantal Polanco, Luis Quezada, Bruno Rosario Candelier, Vianibel Valerio Bejarán, César Zapata, Ydeana Ramírez, Amalia Guzmán, María Teresa Rodríguez, Wanda Frías y Daniela Cruz.

Desconocidas, nunca más

ANÓNIMAS

R. Kipling¹⁹

Nunca he sabido a ciencia cierta el motivo de la atracción que el género femenino ha ejercido sobre mí a lo largo de la vida. Cuando las “nieves del tiempo no habían aún plateado mi sien”, utilizando un recurso gardeliano, lo achacaba simplemente a una mera atracción física, un revoltijo de hormonas que situaba a la mujer en la cúspide de una anhelada cumbre que costaba su-
bir, pero que, en cualquier caso, y no siempre, merecía la pena conseguir. Con el paso de los años, mi visión ha evolucionado de forma significativa, atrás quedo esa atracción *hormoneútica* que dio paso a una mezcla de pasión, admiración y entrega, convencido de que la mujer ha ocupado, ocupa y ocupará, un papel muy especial en el devenir de la Historia.

Cuando iniciamos este proyecto cultural y literario, lo primero que pensé fue en poder tener un espacio para sacar a la luz a una serie de mujeres que, a lo largo de la Historia, hubieran tenido un papel muy relevante por mil y un motivos. Pero ¿y el resto? Me refiero a aquellas mujeres que desde el anonimato formaron parte de revoluciones, la francesa sin ir más lejos, o que fueron masacradas en el santo nombre de la religión, las campesinas de la Vendée, por no salir del país vecino. Mujeres que defendían su país, al igual que sus coetáneos, que acababan en el frente, pero que también corrían con la responsabilidad de cuidar de los suyos, de sus hijos, hermanos y padres. ¿Qué ocurre con este ejército infinito de mujeres anónimas que lucharon por conseguir una vida mejor para ellas y los suyos?

La Historia no suele hablar de ellas, un tupido velo las cubre. Sabemos que existieron. G. Duby insiste en que son la mitad de la especie humana y que algo habrán hecho, pero su esencia, su alma, su sentir, no se ven a menudo reflejados en los textos que han edificado nuestro mundo, como si no existieran. Tucídides en su afamada obra “Las guerras del Peloponeso”, con centenares de páginas dedicadas a unos aguerridos guerreros griegos, menciona a la mujer en tan solo siete ocasiones. Y es solo un ejemplo. Si avanzamos en el tiempo, los cánones del concilio *niceano* dejaron muy claro que “la mujer no tenía alma” y por lo tanto no podía participar de la jerarquía eclesiástica, amputando de manera radical cualquier opción femenina al sacerdocio. Los concilios tan solo tardaron mil años en devolver a la mujer su “alma”. Un milenio, ni más ni menos.

Podríamos repasar la Historia y encontrar infinidad de ejemplos como los expuestos anteriormente, pero ¿de qué nos serviría?, ¿realmente hemos

¹⁹ Historiador con la inquietud apasionada de mostrar la importancia de la Mujer a lo largo de la Historia.

avanzado lo suficiente para considerar el papel real de la mujer en nuestro mundo? La respuesta es claramente NO, un no que ha acompañado a la mujer desde sus orígenes, un aspecto negativo como ser humano que tenía antes y después de recuperar su alma. ¿Y cuál es el motivo real? En mi opinión, se resume en una sola palabra: MIEDO.

Los conciliábulos de Nicea tenían miedo de que la mujer pudiera entrometarse en su santa labor de cristianizar el imperio romano. ¿y cómo nos las podemos quitar de encima si han estado siempre con nosotros? Estuvieron a nuestro lado en las catacumbas, derramaron su sangre junto a la nuestra en el circo y cuando por fin el triunfo nos sonríe, les quitamos el alma, no vaya a ser que con su *estar* puedan ensombrecer nuestro *ser*. Qué traición más infame, qué miedo a ser derrotados por el género “débil”. La Historia se repetirá a partir de aquí, y antes que aquí, una y mil veces. “El silencio es el mejor adorno en una mujer”, sostenía un filósofo de la época y creo que es la mejor definición del concepto que se ha tenido de la mujer hasta hace relativamente muy poco tiempo.

¿Podemos entonces asegurar que esto es agua pasada, que la mujer actual nada tiene que ver con este negativismo adosado por los hombres y que disfruta de una situación de igualdad con sus coetáneos? No pienso contestar porque la respuesta es evidente: claro que NO. La mujer actual, al menos la que pertenece a sociedades del llamado “primer mundo”, conserva una serie de derechos de los que se ha hecho merecedora a lo largo de los últimos siglos. En el camino, el gineceo se ha dejado mucha sangre, pero la lucha ha merecido la pena, aunque la verdad es que queda mucho por hacer. Mucho, pero mucho. Y si hablamos de las que no han tenido la fortuna de nacer en este contexto, las mujeres de otro mundo que no es el nuestro, apenas tienen mejor consideración que aquellas que fueron desposeídas de su alma por el bien de la humanidad.

Siempre he escuchado con escepticismo el tópico que dice: “*detrás de un gran hombre, hay siempre una gran mujer*”. Con la mirada de un sexagenario cansado de tanto discurso políticamente correcto, hartado de ver morir todos los años a medio centenar de mujeres a manos de sus parejas sin que nadie, y repito, nadie haga nada por evitarlo, creo que ha llegado el momento de cambiar ligeramente este amago de epitafio y ajustarlo a una realidad más cercana:

*“Detrás de una gran mujer, en ocasiones,
y solo en contadas ocasiones,
hay un gran hombre”.*

Agenda 2025-2026

Estas son las actividades culturales previstas para la próxima temporada dentro del marco de Luciérnagas:

23 Septiembre – DÍA EUROPEO DE LAS LENGUAS

19:00 – 20:00 — Chillout Room – Escuela Oficial de Idiomas de **Valdemoro**

19 Oct 2025 – 2 Ene 2026 –

La luz de tu querer

Exposición de Livia Organista

Milia's Coffee - Kirchstraße 10, 42103 Wuppertal Hauptbahnhof

27 Octubre – Tertulia literaria sobre el libro *Rincones de la infancia*, de Felipe Díaz Pardo

11:30 -13:30 – Fuenlabrada

28 Octubre – TARDE DE MONSTRUOS

19:00 – 20:30 – Lectura de cuentos de terror.

Noviembre – CERTAMEN LITERARIO BREVERÍAS III EDICIÓN

Diciembre – CUENTOS POR NAVIDAD

Número 114, diciembre 2025, de *La revista de Valdemoro*

Febrero – OSCAR AWARDS 2026 - Reviews

23 Marzo – VII Edición del concurso de deletreo en inglés (Spelling Bee) de Valdemoro

17-19 Abril – Feria del libro de Valdemoro

21 Abril – POSEÍA POESÍA

19:15 Biblioteca Ana María Matute – Valdemoro

24 Abril – FALLO DEL CERTAMEN LITERARIO BREVERÍAS III EDICIÓN

15 Mayo – Presentación del libro *Pasión*, de Luis Carlos Marco Bruna

19:00 – Biblioteca de Aragón, Zaragoza.

16 Mayo – Feria del libro en el colegio Lagomar

25 Junio – Presentación del libro *Tarde de Monstruos*

20:00 - Café María Pandora - Madrid

Obra artística de Hernando Pereira

Portada: **Mujer plegada agobiada** - Serie *La guerra y la paz*. 46 x 47 x 28 cms. Fundición en bronce 2025.

Página 4: **Mujer plegada agobiada** – de frente, de lado y detalle del cabello.

Página 5: **Águila insigne** en bronce (3.2 metros de envergadura) sobre obelisco 14mts – Loricá (Córdoba)

Página 6: Hernando Pereira junto a su estatua de **Adolfo Mejía**.

Página 13: **Menina Palenquera** - Aluminio fundido patinado – 26 x 17 x 12 cm.

Página 14: **Caballo Guerra y Paz** (.29x.55x.29 m) – Costado de la Guerra, bronce fundición – Lado de la paz, metal aluminio patinado.

Página 20: **Gran manzana** – 3.6x2.9 metros – Aluminio y resinas – 2025

Página 21: **Monumento a la Palenquera** – 2.60x1.20x.70 m – Plaza de la Palenquera – Centro Histórico de Cartagena

Página 24: **Mujer fruto de Guerra y Paz** – Bronce fundición – .58x.21x.30 m

Página 26: **Madremonte inconclusa** – óleo mixto – .70x.50 cm

Página 28: **Caballo Da Vinci** – Fundición de bronce – 2024 – .50x.65x.29 m.

Página 34: **García Márquez** – Busto para la embajada de Colombia en Turquía.

Página 35: **Cóndor del Bicentenario** - Mompox - Monumento plaza del Moral - Bronce 2011.

Página 36: (Rafa Yuste) **Mar de los frutos perdidos** - Óleo sobre lienzo 2 x 1.60 m.

Página 38: **Morena con vincha y mariposas** – Metal con pátina negra – .62x.40x.30 m.

Página 39: **Mujer con montañas** – óleo mixto – .52x.72 m.

Página 42: **Madremonte con mariposas** – .62x.40x.30 m. – Fundición en bronce con pátina verde.

Página 70: **Reflejos** – pastel – .70 x .50 m.

